

PUNTA RASA: OTRA VUELTA DE TUERCA

Una vez más vuelve a agitarse la falsa antinomia Conservación vs. Progreso en Punta Rasa, donde las autoridades del Municipio de la Costa se empeñan en construir un puerto pesquero y deportivo, justamente en el corazón de la zona, esto es en las extensas playas de aguas salobres, extraordinariamente ricas en organismos de los que se alimentan las exhaustas aves migratorias.

Decíamos que la supuesta controversia no es tal, pues conservación implica progreso, siempre que éste sea sostenible y que sea resultado de un cuidadoso análisis ecológico global y en el largo plazo. Son tristemente célebres las obras gigantescas realizadas en aras de un "progreso" que luego la realidad se encargó de desmentir cuando ya era tarde.

El enorme interés biológico de Punta Rasa es una realidad suficientemente conocida, y así lo entendieron la Armada Argentina y la Fundación Vida Silvestre Argentina al impulsar la estación biológica de Punta Rasa para el anillado e investigación de las aves que hacen allí escala en sus migraciones.

La falta de estudios serios para encarar la construcción del puerto, según ha denunciado la FVSA, refuerza la noción de que existe apresuramiento en el proyecto, al parecer fundado en intereses locales de discutible oportunidad, y que obviamente no tienen en cuenta los de las aves. El punto propuesto para la construcción del puerto es el "riacho" al oeste del faro (en realidad, un cangrejal) que queda prácticamente en seco en la baja marea y que está a cientos de metros de distancia del calado necesario para navegar. El movimiento de tierra y el posterior dragado permanente hacen del proyecto algo faraónico de arranque, y difícil de mantener

luego.

La Tapera de López, el puerto de San Clemente y, si existiera voluntad de integración, el propio puerto de General Lavalle, podrían servir a aquellos fines utilitarios y recreativos a menor costo económico y ecológico. Para ello se necesita que en el ánimo de los progresistas municipales exista la comprensión necesaria sobre la naturaleza de Punta Rasa, y sobre lo inoportuno de contravenir la Convención RAMSAR. Nuestra Cancillería está concluyendo los trámites para formalizar la adhesión de la Argentina a esta institución internacional, también conocida como Convención Relativa a Humedales de Importancia Internacional (especialmente como hábitat de Aves Acuáticas).

La ley nacional 23.919, que nos hizo partícipes del espíritu de dicha Convención, obliga a los argentinos a proteger áreas como Punta Rasa, ya que aquélla sostiene que las aves "en sus migraciones pueden atravesar las fronteras, por lo que deben ser consideradas como un recurso internacional". Si la Municipalidad de la Costa siguiera leyendo el texto de la ley, se abstendría de avanzar en la realización de trabajos que no favorezcan "la conservación de los humedales", tal como lo encomienda puntualmente el artículo 3º. Por si quedara alguna duda acerca de nuestra responsabilidad sobre el área, puede leerse el art. 4º donde dice que "cada parte (=país) fomentará la conservación de los humedales y de las aves acuáticas creando reservas naturales en éstos, estén o no incluidos en la lista, y tomará las medidas adecuadas para su custodia".

Desde la Asociación Ornitológica de la Plata estamos poniendo todo nuestro saber y nuestro sentir para que se cumpla una de nuestras razones de ser: la conservación de la avifauna

autóctona. A través de la Subcomisión de Áreas Protegidas estamos uniéndonos al necesario clamor para evitar que una vez más la miopía se imponga sobre la cordura. Todos nuestros asociados, y en especial aquellos que se han deleitado con la cantidad y variedad de aves migratorias (chorlos, playeros y gaviotines) de Punta Rasa, pueden y deben ser parte de este movimiento a favor de la conservación del área, tal como lo decimos en páginas interiores. Es necesario que los estudios emprendidos allí prosigan, si es posible con mayor empeño, para establecer la evolución de esas poblaciones y prevenir la posible desaparición de alguna especie, pues ya es motivo de preocupación la escasa presencia de ciertos migradores. El movimiento o la contaminación de los limos del lugar podrían provocar serias perturbaciones. En principio convendría evitar la circulación de vehículos, cuyos conductores parecen disfrutar, en muchos casos, con la estampida de las bandadas que se aposentan cuando el agua baja y deja las playas al descubierto. El turismo mal entendido ya es causa de un severo impacto en ese ambiente tan especial y delicado.

Es una lástima que en vísperas de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro, donde la Argentina debería dar ejemplo de conciencia ecológica, no sólo no seamos capaces de convertir Punta Rasa en una reserva modelo para el conservacionismo, sino que todavía la mantengamos, ante propios y extraños, en una franja de incertidumbre, como si las aves migratorias que son su maravillosa riqueza pudieran mudarse a otra parte.

El Comité Editor

**ASOCIACION ORNITOLOGICA
DEL PLATA**

**COMISION DIRECTIVA
1990-1992**

Presidente Honorario

Carlos M. Vigil

Presidente

Edmundo R. Guerra

Vicepresidente primero

Christian Henschke

Vicepresidente segundo

Juan Carlos Chebez

Secretaria

Elsa M. de Stein

Prosecretario

Juan Claver

Tesorero

Herbert H. B. Schulz

Protesorero

Carlos Ferrari

Vocales Titulares

Héctor López

Alberto Martelli

Santiago Krapovickas

José Leiberman

Vocales Suplentes

Tito Narosky

Eduardo De Lucca

Silvia Schopflocher

Adelqui Brunetti

Revisores de Cuentas

Andrea Weischedel

Gustavo Costa

Coordinador General

Diego Gallegos Luque

Secretaria Administrativa

Alicia Cabo

Secretaria Contable

Paula Gorsd

Bibliotecarios

Blanca Molinuevo-Germán Pugnali

NUESTRAS AVES

**Boletín de la Asociación
Ornitológica del Plata**

Registro Nacional de Derecho de Autor
Nº 228.538 ISSN: 0326-7725

Comité editor

Adolfo García Ruiz

Santiago Krapovickas

Diego Gallegos-Luque

Consultores ornitológicos

Juan Carlos Chebez

Tito Narosky

Alejandro Di Giacomo

Eduardo Haene

Rosendo M. Fraga (a)

Colaboradores

Andrés Bosso

Pablo Reggio

Adelino Narosky

Dirección y Administración: 25 de Mayo 749,
2º Piso (1002) Capital Federal - Argentina
Teléfono: 312-8985

INDICE

AÑO X - Nº 26

Abril 1992

EDITORIAL - PUNTA RASA: Otra vuelta de tuerca	1
Turismo y conservación, ¿son compatibles? por Silvia A. de Schopflocher	3
Adiós, sabio discreto	6
Cuando la investigación se transforma en filosofía de vida entrevista de Andrés Bosso	7
Flamencos del altiplano: una historia de éxito a largo plazo	13
Los manuscritos de William Henry Partridge: Aves Misioneras (V) con comentarios de Juan Carlos Chebez	14
Ramallo: una historia de talares por Eduardo Haene y Santiago Krapovickas	16
CIPA informa	18
Censo neotropical de aves acuáticas 1991	19
Observaciones de campo	20
Escriba por Punta Raza	28
Comentario bibliográfico	29
Nomenclatura de nuestras aves	31
La foto misteriosa - por Mark Pearman	32



Foto de Tapa:
'Gallareta Gigante' (Fulica gigantea)
Foto de Hernán Rodríguez Gofí

TURISMO Y CONSERVACION, ¿son compatibles?

Relato de una visita a un refugio del Aguila Pescadora (*Pandion haliaetus*) en Escocia

por **Silvia A. de Schopflocher**

En agosto último, recorriendo Escocia e Inglaterra, tuve oportunidad de visitar la reserva que la Sociedad Real para la Protección de las Aves (Royal Society for the Protection of Birds) tiene en Loch Garten, Escocia. Esta reserva (Abernethy Forest Natural Reserve) es famosa por las águilas pescadoras que anidan allí desde 1959. Además, es una de las más grandes reservas de bosque autóctono de pino escocés (*Pinus silvestris*) en Gran Bretaña.

¿Qué hace que el Aguila Pescadora sea tan especial en Escocia?

Pandion haliaetus es una rapaz cosmopolita que en lugares como Norteamérica es muy abundante. Se la cita también en nuestro país como migradora, en cuerpos de agua en las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Córdoba, Formosa y Entre Ríos, de octubre a marzo. Solía ser muy común en el norte de Europa, pero durante el siglo XIX comenzó a ser perseguida por cazadores y principalmente por recolectores de huevos. El último registro en Gran Bretaña había sido en 1916, y sólo en 1954, después de casi 40 años de ausencia, una pareja anidó con éxito en Escocia.

Hay registros de que en 1850, entre 30 y 40 parejas estaban anidando en Escocia.

Durante esos 40 años de ausencia se avistaron ejemplares esporádicamente, probablemente provenientes de Escandinavia, que pasaban por Escocia en sus migraciones anuales. Recién en 1954 una pareja anidó y crió con éxito dos pichones. Retornaron dos años después, pero su nido fue saqueado y un águila apareció muerta, quedando la restante sola. Se despertó entonces en Escocia la

conciencia de que sin protección especial no podrían anidar con éxito. Fue cuando la Real Sociedad para la Protección de las Aves (RSPB) comenzó un plan de protección en cooperación con los dueños de los campos donde las águilas anidaban.

En 1958 llegó una pareja a Loch Garten y, luego de hacer el nido puso dos huevos que, a pesar de la vigilancia, fueron robados y suplantados por huevos de gallina. Las aves abandonaron el nido, y como es costumbre

en estas águilas, construyeron otro, llamado el "Nido de la frustración", sin poner huevos en él. Al año siguiente, en abril, volvieron las águilas al mismo sitio, en la alta copa de un *Pinus silvestris*, reconstruyeron ese "Nido de la frustración" del año anterior y comenzaron a incubar, esta vez con éxito. Ya se había creado el área de protección de 274 hectáreas alrededor del nido, y desde entonces el lugar fue un santuario de aves.

Se construyó un refugio para que



Aguila Pescadora. Dibujo de J. J. Audubon.

los voluntarios pudieran vigilar el nido continuamente sin molestar a las aves. A principios de junio nacieron las crías, que la hembra alimentó con dedicación.

A pesar del secreto, el hecho se hizo público y la RSPB creyó conveniente permitir al público observar la nueva familia de águilas. Para eso construyó un puesto de observación a una distancia prudencial del nido. Así comenzó con éxito la "Operación Águila Pescadora". Desde entonces, miles de visitantes se dan cita cada año en Loch Garten para observar las águilas anidando y criando pichones, y, a pesar de ello, las aves continúan con su conducta normal.

Desde 1959 hasta 1979 las águilas usaron el mismo árbol. Y en 1979 se mudaron al árbol vecino, quedando el anterior como soporte para la cámara de TV que, en circuito cerrado, filma constantemente la actividad del nido.

No todos los años desde 1959 fueron exitosos para las águilas: tormentas, vientos, vandalismo, coleccionistas de huevos y falta de comida fueron causas de fracaso.

En el puesto de observación hay telescopios y binoculares a disposición de los visitantes. En un pizarrón puede el observador anotar minuto a minuto la conducta de las aves. Hay personal - en su mayoría jóvenes - que informa y contesta inquietudes. En un pequeño negocio se venden libros, posters y recuerdos.

Según es costumbre en estas aves, el macho llega primero y comienza el despliegue con vuelos alrededor del nido hasta una altura de 150 a 300 metros: sube repentinamente con batir de alas, halconea por un momento antes de lanzarse en picada y emite un grito chillón. A veces lleva en sus garras un palito o un pez. Al llegar la hembra, el despliegue se hace más frecuente y ambos emiten sonidos chillones.

Apenas llega, el macho comienza a reconstruir el nido con ramas de hasta 1 m. de largo que lleva en sus garras en dirección longitudinal, no atravesada como es lo común.

Recoge las ramas del suelo o las corta de árboles. El nido es grande, de hasta 75 cm de profundidad y 1,20 de diámetro. La hembra colabora trayendo ramas más pequeñas y el líquen, musgo y corteza que utiliza para tapizar el interior.

A fines de abril comienza la incubación de 2 a 4 huevos; señal de ello es que la hembra pasa la noche en el nido. Como en otras rapaces, la hembra comienza la incubación desde la puesta del primer huevo, de manera que eclosionan con 2 a 3 días de intervalo. El período de incubación es de 35 días. Durante ese lapso la hembra es alimentada por el macho o él toma su lugar en el nido cuando ella se ausenta.

El macho permanece siempre cerca del nido. Los pichones son nidícolas, es decir que dependen de sus padres para el calor, alimento y protección. Después de dos semanas cambian las plumas y es entonces cuando se los puede ver en el nido. El macho trae los peces al nido para que la hembra los despedace para alimentar a las crías.

Las águilas de Loch Garten encuentran su alimento en un radio de 10 km, en ríos y arroyos y principalmente en una estación de piscicultura donde se crían truchas y salmones. Allí hay un piletón sin cubrir con redes, precisamente para que el águila encuentre su alimento. ¡Al atardecer, cuando van a pescar, las águilas constituyen una atracción turística!

En julio, a las 7 u 8 semanas, los jóvenes ensayan su primer vuelo. La dificultad mayor reside en el aterrizaje. Después de una semana de práctica ya son voladores competentes, aunque siguen volviendo al nido para alimentarse y dormir. Al mes del primer vuelo abandonan el nido, pero deben aprender a pescar, habilidad que adquieren sólo con la práctica. A principios de septiembre se independizan y juveniles y adultos comienzan su vuelo de migración a las costas occidentales de Africa. Hacen escalas de varios días en estuarios y cuerpos de agua a lo largo del camino, para tomar fuerzas.

Lamentablemente, en países del sur de Europa aún se los caza. En Senegal y Gambia (Africa) pasan el invierno en grandes grupos en los estuarios de los ríos donde el alimento es abundante.

En marzo, los adultos comienzan el regreso al Norte para iniciar un nuevo ciclo; los jóvenes inmaduros migran más tarde y no tan al norte. Sólo los individuos de dos años llegan a Gran Bretaña.

La pareja que anida en Loch Garten no es la única en Escocia.

Desde 1959, la población ha aumentado considerablemente, pero los sitios de sus nidos se mantienen en secreto estricto. La RSPB trabaja en contacto directo con los dueños de los campos donde se hallan los nidos; ellos cuidan celosamente el secreto y se enorgullecen de tenerlos en su propiedad.

En 1991, la pareja de Loch Garten llegó en la primera semana de abril y crió con éxito dos pichones que nacieron en junio. Tuvimos oportunidad de observarlos alimentándose en el nido el 29 de agosto, entre las 15 y las 15.30, en un espléndido día de sol con clima templado, aunque con bastante viento, que les levantaba las plumas.

La "Operation Osprey" es un éxito gracias a la dedicación de los 130 a 140 voluntarios que ayudan a la RSPB en la vigilancia y preservación de los lugares de nidificación: ¡50 juveniles han abandonado con éxito el nido de Loch Garten en el transcurso de los años y 40 parejas anidan cada año en Escocia!

Gracias al refugio de observación, más de un millón de turistas han satisfecho su curiosidad, al mismo tiempo que con su entrada han contribuido al mantenimiento del lugar, a la "Operation Osprey" y a que los otros lugares de nidificación puedan conservarse en secreto. Para muchos, es la primera vez que experimentan cómo pueden protegerse las aves. Esto es un claro ejemplo de que el turismo bien dirigido no interfiere con la naturaleza, sino, más bien, ayuda a su conservación. ●

LA CONTAMINACION POR PLOMO EN AVES

El plomo es un metal pesado y como tal es tóxico para todas las formas de vida. Durante los últimos años, un número cada vez mayor de estudios han revelado que aún en pequeñas dosis es peligroso para la salud.

En seres humanos, la contaminación aguda por plomo es consecuencia del contacto con el metal en minas o en industrias que lo usan como materia prima.

Si bien las erupciones volcánicas liberan pequeñas cantidades de plomo a la atmósfera, es la combustión de naftas (a las que se le ha agregado tetraetil-plomo para mejorar su carburación) la principal fuente de contaminación atmosférica por plomo. Debido al riesgo que esto implica para la salud, el uso de tetraetil-plomo está dejándose de lado en los países del primer mundo.

En las aves que habitan en humedales hay una fuente de contaminación por plomo que es mucho más importante que la atmosférica: se trata de las municiones de plomo utilizadas por los cazadores (cada cartucho pesa unos 35 g y contiene unas 250 municiones). Las cantidades de plomo que se acumulan en Europa y Norteamérica en humedales se miden en miles de toneladas por año.

Si un animal es herido por una munición de plomo y ésta queda alojada en el músculo, el único daño que produce es el de la herida, ya que para producir efectos tóxicos el plomo metálico debe disolverse. Esta disolución ocurre en medios ácidos. Los cartuchos que caen al suelo quedan en superficie o se entierran, dependiendo del ambiente. En suelos o aguas ácidas (ya sea por causas naturales o por contaminación) el plomo se disuelve afectando tanto a la flora como a la fauna local.

Algunos estudios indican que el daño a los ecosistemas puede llegar a ser muy grande. Las municiones que quedan en zonas superficiales suelen ser ingeridas por aves que las confunden con arena o con partículas de comida. Al entrar en contacto con el medio ácido del estómago, las municiones se disuelven. Este proceso químico es ayudado por la abrasión que produce el rozamiento con el contenido estomacal - proceso físico que, al disminuir el tamaño de las partículas facilita la disolución. En estos casos se produce una intoxicación aguda, equivalente al saturnismo en los seres humanos.

Entre los síntomas visibles se mencionan manchas biliares en el ano, debilidad física manifestada en una menor actividad, resistencia a volar o marcha inestable, llegando a la parálisis (alas caídas) y una conducta tendiente a buscar refugios o aislamiento. A nivel

tisular se observa pérdida de materia grasa, consunción de músculo pectoral y estomacal, hígado y riñón, exceso de fluido entre el corazón y la membrana que lo recubre, vesícula biliar distendida y manchas biliares en el interior del estómago.

El grado de intoxicación depende de la cantidad de municiones ingeridas y de la calidad de la alimentación.

La cantidad de municiones ingeridas es función de la presión de caza en cada región, de la textura del suelo, que determina si una munición queda en la superficie o se hunde, y de los hábitos alimentarios del animal (las aves zambullidoras tienen mayor probabilidad de ingerir una munición que las herbívoras). En cuanto a la calidad de la alimentación, las dietas más ricas en proteínas, calcio y fósforo parecen tener un cierto efecto protector.

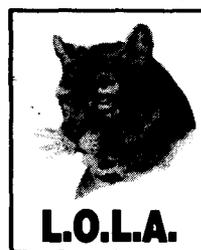
En los Estados Unidos, en 1976 se estimó que entre el 2 y el 3% de la población otoñal de aves de caza (entre 1,6 y 2,4 millones de aves) murieron por contaminación con plomo. El examen del contenido estomacal de aves cazadas indicó que el 60% tenía una munición; en el 10% se han encontrado más de cinco. La ingestión de 10 municiones mata a un ave en pocos días; con dosis menores, los efectos letales se notan en tiempos mayores.

Este factor es importante si se tiene en cuenta que estas aves son migradoras y que pueden ser comidas por predadores, propagándose la contaminación en la cadena trófica.

Como consecuencia de la tendencia a buscar lugares aislados y de la presencia de predadores, es difícil encontrar un animal contaminado por plomo.

En los Estados Unidos se está tratando de superar este problema mediante el reemplazo de las municiones de plomo por otras de acero no tóxico. En los humedales de Dinamarca, de importancia internacional para las aves de caza, el uso de municiones de plomo está prohibido. En Canadá, a partir de 1990 se declaró ilegal el uso de estas municiones en zonas seleccionadas.

Condensado de "Lead poisoning in wildfowl - the waste of a natural resource. An information note from the International Waterfowl and Wetlands Research Bureau", por Alicia Varsavsky.



(Literature of Latin America)

Specialising in:
Latin American Natural History
Patagonia
Antarctica
Ornithology

TITULOS QUE INTEGRAN
LA COLECCION
PRODUCIDA
POR LIBRERIA L.O.L.A.

EN VENTA.

LAS AVES DE TIERRA DEL FUEGO,
Y CABO DE HORNOS
Guía de campo
RICARDO CLARK

GUIA DE AVES ARGENTINAS
Fasc. 1 - 6. Fasc. 1 y 2 agotados.
Fasc. 3, 4, 5 y 6 en venta.
R.M. de la PEÑA.

LOS CANTOS
de las AVES ARGENTINAS
8 Libros
con su correspondiente cassette
R. STRANECK. G. CARRIZO.

LISTA DE CAMPO
PARA LAS AVES
ARGENTINAS
Listado completo de las aves argentinas
en castellano, alemán, inglés y latín.
R. STRANECK. G. CARRIZO.

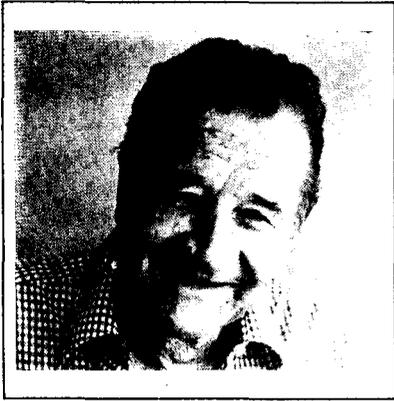
EN PRENSA.

ATLAS ORNITOGEOGRAFICO
de la
PROVINCIA DEL CHACO
DR. J. CONTRERAS et al.

ATLAS ORNITOGEOGRAFICO
de la
PROVINCIA DE CORRIENTES
DR. J. CONTRERAS et al.

Viamonte 976, 2º D
(1053) Buenos Aires
ARGENTINA
Tel. + 54-1-322-3920/4577
+ 54-1-476-0518
Tlx. 9094 USSPR AR
Fax. + 54-1-476-2787

ADIOS, SABIO DISCRETO



HELMUT SICK

El 5 de marzo de 1991 -acaba de cumplirse el aniversario-, a los 82 años, falleció en Brasil el ornitólogo Helmut Sick. Con él se apagó tal vez el arquetipo del ornitólogo de la región neotropical y uno de los referentes obligados cuando se habla de las aves sudamericanas, su etología, ecología y conservación y a la vez uno de los últimos naturalistas viajeros que merezca cabalmente tal designación.

Nacido en Leipzig, Alemania, logró su doctorado en Ciencias Naturales en la Universidad de Berlín y ya en 1939 llegó a Brasil en una expedición científica del Museo Zoológico de Berlín, colaborando de 1946 a 1957 con la expedición Roncador-Xingú-Tapajós en la colección de material para el Museo Nacional y el Jardín Botánico de Río de Janeiro. De esta experiencia nació "Tucani, entre indios y animales del Brasil Central", donde al estilo de los grandes viajeros naturalistas del siglo pasado, Sick, con una pluma amena nos introduce en un mundo hasta entonces prácticamente desconocido.

Cuando Brasil entra en la Segunda Guerra Mundial, Sick es detenido, ya que todo alemán se consideraba por entonces un espía potencial, y fue recluido durante algún tiempo en la Ilha Grande. Pero su alma nata de naturalista no se amedrentó y en su misma celda se dedicó a estudiar pulgas, piojos y termitas, llegando a clasificar de estas últimas doce especies nuevas para la ciencia. Anécdotas como ésta lo pintan de cuerpo entero.

Naturalizado brasileño, fue profesor titular de la Universidad Federal de Río de Janeiro y miembro titular de la Academia Brasileña de Ciencias. Pertenecía a grupos internacionales de estudio en ornitología y se interesó principalmente en morfología funcional, vocalización, comportamiento y filogenia de aves. Publicó más de ciento cincuenta trabajos científicos y la revista "El Hornero" también lo contó entre sus colaboradores. Su libro "Ornitología Brasileira. Uma Introdução", editado en dos volúmenes en 1984 por la Universidad de Brasilia, es uno de los aportes más importantes y completos para el conocimiento de las aves de su país. Este trabajo, a pesar del engañoso subtítulo "Uma introdução", debe ser considerado su obra máxima y su testamento científico. Sólo alguien que supiera de fisiología, filogenia, comportamiento en el campo, y que contara con ojos, oídos y memoria privilegiados podía escribir un compendio tan preciso. En Misiones, donde el Brasil y su "matto" parecen volcarse en territorio argentino, el uso de la obra resulta prácticamente indispensable. Sólo su humildad permite entender el porqué del subtítulo

que nombramos más arriba.

Sick describió muchas especies y subespecies de aves nuevas para la ciencia, como *Scytalopus novacapitalis*, bautizada así en 1958 porque su localidad típica coincidía con la de la construcción de Brasilia, actual capital de Brasil y de la que no se tuvieron noticias hasta 1981 cuando fue redescubierta. También con otros colaboradores fue autor del hallazgo de la última población relictual de *Anodorhynchus leari*, guacamayo estrechamente emparentado con nuestro extinto *Anodorhynchus glaucus*, en el Raso da Catarina, en el nordeste brasileño.

Podemos recordar que, paralelamente, otro inmigrante europeo, nuestro Ciaês Olrog, dedicaba su vida al estudio de la naturaleza de otra región de Sudamérica, pareciendo que ambos sabios, en un tácito acuerdo, se repartían el neotrópico.

Y como si fuera por casualidad, el único ejemplar del libro "Ornitología Brasileira..." de Helmut Sick, que se encuentra en la biblioteca de la AOP, fue donado por la sucesión del maestro Olrog.

Queremos terminar esta recordación con palabras del sabio discreto, tal como llamara Carlos Drummond de Andrade a Sick: "...Conocer, saber más de la interesantísima vida de las aves es el primer paso para estimular el sentimiento de conservar la naturaleza, que actualmente pasa por tantos peligros". ●

**Andrés Bosso
y Juan Carlos Chebez.**

CUANDO LA INVESTIGACION SE TRANSFORMA EN FILOSOFIA DE VIDA

Entrevista de Andrés Bosso

Galardonado en 1991 por la AOP con el premio bienal al Mérito Ornitológico en Investigación, Julio Rafael Contreras es, sin duda, uno de los referentes obligados cuando hablamos de estudios actuales de ornitología en nuestro país. Su vastísima tarea comprende aportes al conocimiento de la sistemática, biología, zoogeografía y conservación de las especies. Su trayectoria, el impacto ambiental causado por las represas en el litoral y el estado actual del conocimiento ornitológico, son algunos de los temas que conversamos y que hoy queremos brindarles en esta nota.



El Prof. Julio Contreras, recibe el Premio al Mérito Ornitológico en Estudio de manos de Juan Carlos Chebez (Foto: Daniel Luciano)

¿Cómo empujan sus investigaciones en las ciencias naturales y en qué disciplina?

Bueno, en realidad yo empecé trabajando con roedores en el sector pampásico húmedo y en la Mesopotamia. Estuvimos trabajando en esa zona y luego esos estudios se conectaron con un grupo de amplia distribución como es el de los tucu-tucos (*Ctenomys*) y seguimos en todo el país durante algunos años los problemas que planteaban las especies, ya fueran sistemáticos, ecológicos y otros aplicados en relación con daños a pasturas. Esos animales presentan un modelo evolutivo muy particular, una serie de adaptaciones notables, y estaban escasísimamente conocidos. El trabajo lo hice desde la Universidad de Buenos Aires y luego desde el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires, con sede en La Plata.

La etapa posterior tuvo por escenario los lagos del Sur.

Sí, en 1969 comencé a trabajar

en otro aspecto distinto del estudio de la naturaleza en la Estación Biológica de la Isla Victoria, en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Ahí me conecté más decididamente con las aves y comencé a investigar ya en ese tema.

¿Qué aspectos le interesan más en relación con el estudio de las aves?

Para mí el estudio de las aves es interesante desde muchos puntos de vista, ya sea ecológico, etológico, su biología general, la composición de comunidades y las migraciones, entre otros. Pero para poder entrar en las ramas más avanzadas de la ornitología es necesario contar con una ornitología de base, y esa es la que todavía realmente tenemos que hacer. Por eso hemos trabajado mucho tiempo tratando de precisar taxonómica y biogeográficamente las entidades que tenemos, entendiendo por tales a las especies, subespecies, familias y géneros de aves de nuestro país.

¿Después de su trabajo en la Isla

Victoria, cómo continúa su carrera de investigador?

Primero estuve haciendo docencia en la Universidad del Comahue y luego pasé a Mendoza, ya incorporado al Conicet, en una época bastante desdichada de la Argentina. Allí me vinculé directamente al problema de la cordillera y las zonas áridas. Seguí con aves y formamos una colección muy grande en el Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA), una de las más representativas de la zona del oeste y de los Andes, y seguí allí hasta 1980.

De todos modos mantengo contactos con Virgilio Roig, quien actualmente está a cargo de ese gran emporio científico que es el IADIZA, y sobre todo el Instituto de Biología Animal de la Universidad de Cuyo, donde estuvo también Cei en otros tiempos, y donde existe una de las más grandes colecciones herpetológicas de la Argentina, así como una colección muy buena de mamíferos y de aves.

Después de esa etapa su destino científico está marcado por la región del litoral mesopotámico.

Podría decirse que sí, ya que me radicé en Corrientes, a donde estoy ligado ancestralmente por mis antepasados. Estuve durante cinco años a cargo del Centro Argentino de Primates (Caprim) y la tarea que se realizaba más que de investigación primatológica era de mantenimiento de plantales y de conservación de algunos núcleos de primates que formaron el plantel inicial del Centro. Actualmente me dedico al estudio de la ornitología casi exclusivamente, aunque algunas incursiones todavía hago por la mastozoología. Pero estoy trabajando básicamente en la avifauna del subtropico transicional sudamericano, o sea el norte argentino, el noreste especialmente, y las zonas limítrofes con Bolivia, Paraguay y Brasil. Tengo a mi cargo un Programa de Biología Subtropical Básica y Aplicada, que depende del Conicet. Hay becarios y técnicos trabajando conmigo. Tenemos una colección muy representativa, una biblioteca especializada muy amplia y es prácticamente una estación de trabajo básicamente ornitológico, con incursiones en mastozoología y herpetología.

Una de sus principales actividades es la elaboración de atlas ornitogeográficos. ¿En qué consiste este tipo de obras?

Son recopilaciones de toda la información básica volcada sobre una cartografía que permita visualizar en forma objetiva, rápida y con perspectiva temporal los problemas faunísticos fundamentales de toda la región que estamos encarando. Está publicada en forma preliminar la primera parte -no passeriformes- del Atlas del Chaco, y ese mismo material está en prensa en una editorial. Además están haciendo cola para ir progresivamente publicándose el de Corrientes y el de Misiones, que ya están completos. También están muy avanzados, prácticamente a término, el de Chaco -passeriformes- y el Atlas de Paraguay, que incluye setecientas setenta y tantas especies.

Aclaro que todo esto no lo estoy haciendo yo solo, sino que estoy coordinando la actividad de muchísima

gente que tiene interés en el tema. Todos los que estamos trabajando en esto lo hacemos en forma asociada. Un Atlas lleva un trabajo enorme, es una cartografía abierta para recibir datos, de modo que, en teoría, no tiene fin o tiene etapas sucesivas de acumulación. Por eso estamos tratando de lograr etapas representativas y en ese momento largar la información.

En EEUU y Europa ¿ya hay publicados Atlas de Ornitología?

Sí, ellos empezaron en la década del '50 en Inglaterra, Francia, Suiza e Italia. También se han hecho en Uganda y en Australia.

¿Ud. sigue la misma metodología?

Una metodología un poco distinta porque en Inglaterra, por ejemplo, trabajan dos millones y medio de aficionados de buen nivel y con confiabilidad en sus determinaciones que aportan datos. Lo que en realidad se necesita en un caso así es una enorme central de computación, para almacenar y procesar la información y sacar atlas como por ejemplo el que ha sacado Sharrock en Escocia, o el que publicó hace poco Tony Moore sobre las aves que se reproducen en Estados Unidos donde ya no es bidimensional sino que son imágenes tridimensionales de computación pura en las que aparece un esquema mucho más dinámico y mucho más avanzado. Eso requiere otro tipo de manejo y sobre todo de recolección de información.

Camblando de tema, una de las cuestiones que más le preocupa a Ud. y que de alguna manera repercute en su área de influencia, en su área de estudio, es la construcción de represas. Conocemos las campañas que viene realizando y nos gustaría difundir su opinión sobre lo que está pasando en el litoral en relación con esta problemática.

Bueno, toda la región a la que yo hice referencia como mi área de mayor interés, que es la del subtropico de transición de América del Sur, está afectada por un enjambre de represas que yo creo supera las 120. Tan sólo el río Paraná tiene una enorme cantidad de presas interpuestas en su

curso y en el curso de todos sus afluentes. Si consideramos sólo las cercanías de nuestras fronteras tenemos la enorme represa de Itaipú, tenemos Sete Quedas, todas las que hay sobre el río Iguazú, como Furnas, las que hay a lo largo del río Paraná, Acaray en Paraguay, y las que están surgiendo ahora en Misiones, como Garabí, en proyecto. Es tal la densidad de modificaciones en los cursos de los ríos, que estamos perdiendo prácticamente todos los ambientes de tipo subtropical bordeante de ríos. Los perdemos por la acción directa de las represas y de los lagos que se forman a raíz de ellas, y por el incremento del desarrollo local que provocan las mismas obras hidroeléctricas.

Esta situación crítica ¿Ud. la ha comprobado con sus observaciones de especies en el campo?

Sí, la ausencia o no de especies es por supuesto un indicador puntual. Pero todavía no existe esa marcada ausencia. Lo que sí hay, y es alarmante, es una situación en la que se destacan dos cosas. Primero, las represas dentro de poco ya se completan en el área de Yacyretá y Garabí, y no van a pasar más de cinco años para que tengamos las dos. Y por el otro lado, ya en forma acuciante, se está produciendo una desaparición de ambientes naturales motivada por la ampliación de la frontera agrícola, por la apertura de rutas, por el aumento demográfico humano y por el desarrollo rural, problemas que se van sumando y que en conjunto están eliminando ambientes irrecuperables, entre ellos, los valles fluviales.

Y en relación con Yacyretá, de inminente inauguración, ¿hubo estudios de factibilidad técnica previos a la decisión de construir la obra?

Por parte de la empresa fueron hechos *ngau*, como decimos en Corrientes, es decir que se hizo como que se hicieron, apelando a gente que los realizara a la ligera, sin costear realmente campañas en la zona. Además se desoyeron los consejos de los especialistas. De modo que eso ha creado prácticamente un actuar en el vacío. La empresa de Yacyretá cumple efectivamente las pautas que ponen las entidades crediti-

cias en cuanto a presentar informes ecológicos, pero no sabemos qué son esos informes. Yo tuve ocasión de ver un informe interno hace pocos días en Misiones, y resulta que se pone, por ejemplo, que en Ituzaingó, Corrientes, teníamos Harpía (*Harpia harpyja*), entre otras cosas. Es decir que alguien tomó una guía de aves, extrapoló algunas cosas y construyó ese tipo de informes, ya sea con un material bastante antiguo o una información trabajada con un rango de error muy grosero. Pero básicamente podemos decir que no hay previsión ambiental alguna.

¿El rescate de fauna y la creación de reservas compensatorias serían las soluciones más efectivas a corto plazo?

En realidad son dos temas de distinta magnitud. Es una cosa puntual, casi anecdótica, de carácter humanitario y volcado durante un período de tiempo muy corto y de enorme costo, no siempre justificado en cuanto a rédito conservacionista posterior. En cambio, la creación y protección de áreas naturales es algo ya de otra magnitud, imprescindible, que contribuye en forma básica a sostener la diversidad natural de la región.

Y los resultados de sus campañas realizadas durante el '90 y '91 en el área, ¿qué datos arrojan?

Bueno, hay todo tipo de datos. Desde aquellos que significan una evaluación documental de ambientes que van a desaparecer hasta los que nos dan una visión o panorama de la avifauna de toda el área de Yacyretá, que en muchos aspectos es inesperado. Demuestra que todavía estamos a tiempo de una acción salvadora si las empresas constructoras, tanto la de Yacyretá como la de Garabí, pagaran lo que destruyen, compensando el deterioro de ambientes con la creación de reservas. Si esas reservas son adecuadas todavía se puede salvar algo. Esta es una de las conclusiones de esos viajes.

¿Y hasta el momento tuvieron algún tipo de resultados desde el punto de vista político con la concreción de áreas compensatorias?

No se qué rédito político podrán dar, porque todavía no está hecho



Coordinando relevamiento faunístico, principalmente en el litoral mesopotámico (Foto: Sofia Heinonen)

carne en el sentimiento colectivo que es necesario contar con esas reservas. En Japón, por ejemplo, para estos casos existe una ley que dispone que la reserva tiene que tener por lo menos la superficie del área que se destruye con la presa. Pero entre nosotros no hay ninguna previsión de ese tipo. De modo que no sabemos qué es lo que finalmente trance la Entidad Binacional Yacyretá, por ejemplo, para transformar algún área en reserva. Ni siquiera sabemos si va a quedar alguna reserva, pero creo que si actuamos sobre la opinión pública, esclareciendo estos temas, y lo que usted está haciendo ahora contribuye a eso, vamos a lograr que nos apoyen para que en estos dos años que nos quedan saquemos por lo menos un par de áreas protegidas en la costamisionera, alguna en Corrientes y por lo menos dos o tres en la costa paraguaya.

Como metodología de trabajo,

Ud. sigue la escuela basada en las colecciones de ejemplares en el campo. ¿Cómo justifica la muerte de los animales para estudios científicos?

Esto realmente es algo que en un plano académico u ornitológico puro ni siquiera debiera discutirse. Sin embargo, el hecho de que haya ascendido tal cantidad de gente al plano ornitológico, porque son "bird-watchers" u ornitófilos ha traído un exceso de la sensibilidad conservacionista que en algunos casos se entrecruza y entra en pugna con el acopio de datos de museo que son imprescindibles. El ornitólogo trabaja con aves, necesita de las aves como punto de referencia y eso permite avanzar en el conocimiento básico necesario para, sobre ese conocimiento, organizar la protección y entender, así, cómo funcionan las comunidades. De lo contrario, tenemos que protegerlas a ciegas. Es cierto que todos tenemos una gran sensibilidad y nos duele matar un

animal y si lo hacemos es para que eso sirva como documento, como elemento de docencia y como elemento de conocimiento, de modo que pueda asentarse sobre él una ornitología moderna, capaz de acercarse al desarrollo de las ornitologías de mayor nivel de los países más avanzados que el nuestro.

¿Y cuál es el presente de las colecciones de aves en la Argentina?

Lamentablemente las colecciones en la Argentina casi han muerto en cuanto a reservorios activos de documentación sobre fauna en la etapa posterior a la década del '60. Muchas colecciones de museos argentinos son verdaderas áreas de desastre porque el material no está bien catalogado, no está bien conservado y porque en algunos casos se impide el libre acceso de los investigadores, ya sea a la totalidad de la colección o a parte de ellas.

Es decir que a esta altura de la investigación científica no tenemos todavía colecciones que completen la diversidad de nuestra avifauna.

De ninguna manera. No son colecciones completas. Primero por su falta de representatividad geográfica y segundo porque muchos ejemplares carecen de los datos mínimos necesarios. Miremos también la magnitud que tienen. El Museo de San Pablo, en Brasil, posee colecciones de más de 80.000 especímenes. Nuestro Museo de Buenos Aires tiene menos de la mitad de esa suma. En el Instituto Lillo habría por lo menos un tercio o un cuarto de ese número. El American Museum de Nueva York cuenta con un millón de especímenes y tiene mejor representada nuestra fauna que cualquier colección sudamericana. Y es por eso que los trabajos de revisión de géneros y especies los están haciendo especialistas de allá, con las colecciones que ya tienen, mientras nosotros, en cambio, no podemos llegar a entender nuestros propios problemas.

El valor de las colecciones también cobra importancia en estudios muy minuciosos como los que se realizan sobre subespecies,

donde los números de individuos a estudiar deben ser significativos.

Desde ya. Pero este problema de las subespecies hay que manejarlo con mucho cuidado. Por ejemplo, la American Ornithologist's Union publicó en 1983 la lista de especies de América del Norte, comprendiendo también Panamá y Hawaii. Y esa publicación por primera vez no incluye las subespecies porque ellos consideran que tienen que parar diez años, revisar lo que consideran subespecies y saber cuáles están realmente en vigencia. Entonces, si ellos tienen ese problema, el nuestro es mucho mayor. Pienso que muchas de nuestras subespecies son variaciones clinales o graduales de los rasgos definitorios, variaciones progresivas siguiendo direcciones geográficas. Una especie que se hace más oscura hacia el Este o más grande hacia el Sur o de pico más largo hacia el Norte o en las serranías.

¿Entonces esas variaciones no concluyen indefectiblemente en una caracterización subespecífica?

Claro que no. Porque si hay variación continua no se trata justamente de subespecies, que ya son distinciones geográficas bien definidas, sino que se trata simplemente de especies que varían siguiendo gradientes, que tienen gradientes morfológicos, métricos o de coloración a lo largo de ejes geográficos. Por lo tanto, muchas de las supuestas subespecies podrían ser especies plenas en algunos casos. En otros, podrían ser simplemente especies con variabilidad intrínseca que hay que deslindar. Y en otros casos, habría más subespecies que las que suponemos. Lo que debe evitarse es enunciar subespecies con el mismo criterio de hace un siglo, es decir, con un enunciado mínimo, ateniéndonos a dos o tres rasgos que generalmente ni siquiera coinciden con aquellos que se utilizaron para caracterizar la especie, sin consultar primero cuál es la variabilidad intrínseca de la especie considerada. Supongamos que yo tomo focalmente un espécimen de una especie sumamente variable como el chingolo (*Zonotrichia*), por ejemplo, de una región y otro situado a 500 kilómetros de distancia, y supongamos también que existen grandes variaciones entre los

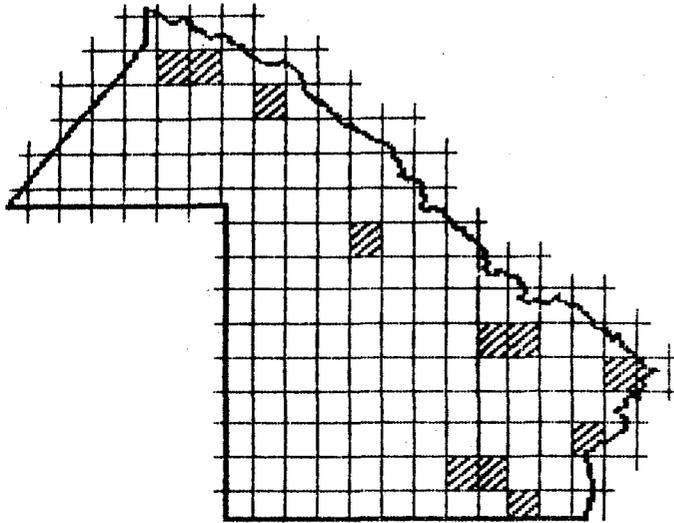
dos. Distinguirlos como subespecies si no averiguamos primero si la variabilidad de las *Zonotrichia* de cualquiera de las dos localidades de colección no es tan amplia que abarque incluso a los dos extremos que estudiamos, significaría, simplemente, describir cosas muy puntuales basándonos sólo en apariencias y sin considerar esa variabilidad que podría comprender a los ejemplares de esas dos localidades y a muchos más.

Hablemos de la actividad científica en nuestro país. ¿Cuál es el presente al que debe enfrentarse un investigador en la Argentina de hoy?

Considero que es una época difícil, transicional, pero ojalá esté siendo una época de despegue entre nosotros, dentro de las ciencias zoológicas. En este momento hay una gran cantidad de gente joven que se incorpora al estudio científico y tiene dificultades de tipo ocupacional, dificultades económicas, dificultades para acceder a la bibliografía y a la temática. Entre otras causas porque faltan museos y porque carecemos de actividades organizadas. Pero al mismo tiempo que ocurre eso, se están abriendo una cantidad de fronteras y se están ampliando las perspectivas de las que puede disponer un joven que se inicia, y si las cosas cuentan con el apoyo de los que estamos formados y cierto respaldo institucional mínimo podremos, a lo mejor dentro de diez años, contar con una ciencia zoológica entre nosotros que sea como debería ser en este momento, como no es aún.

A mi entender, los ámbitos y las oportunidades de debate científico carecen de la continuidad necesaria. Me refiero, por supuesto, a los congresos de ornitología.

Creo que en esto hemos sufrido un poco el desaliento del contexto general del país, porque en un principio, cuando se iniciaron las Reuniones Argentinas de Ornitología nos propusimos que tuvieran un ritmo anual. Eso se inició, creo, en 1977 y continuó con tres reuniones, pero luego recrudesció la crisis y fue muy difícil proseguir. La séptima reunión se hizo en Corrientes en 1988 y la siguiente ya no se hizo. Contribuye a esto la



Copla de un mapa del Atlas Ornitogeográfico de Chaco.

crisis económica, pero no creo que como factor totalmente determinante, porque las reuniones argentino-paraguayas de ornitología arrancaron en el '88 y han proseguido exitosamente. Por ejemplo, en 1991 se hizo la cuarta reunión en la zona de Itaipú, en Paraguay, y ya se han empalmado con Bolivia y con los estados brasileños de Santa Catarina, Brasilia, Paraná y Río Grande do Sul y se continúan este año en Pilar (Paraguay) con la primera reunión de ornitólogos subtropicales de cuatro naciones. De modo que yo creo que todavía es rescatable la secuencia de reuniones argentinas de ornitología y habría que hacer que fueran efectivas, aunque se presenten pocos trabajos o concurren pocas personas. Es una ocasión de intercambio, de activación, de comunicación de información pero, sobre todo, de conocimiento mutuo y de establecimiento de nexos de trabajo, y eso es algo que nunca tiene desperdicio y de lo que no se puede prescindir en un medio que quiere ser orgánico como es el nuestro. Nos rendirían muchos más frutos a los participantes hacer reuniones de tipo regional, ya sea sudamericanas o Sur sudamericanas, es decir, los países del sur del neotrópico que poseemos fauna común, como son Brasil, Paraguay, Bolivia, el nuestro, en los que no hay una frontera. Tener en alguna forma idea de los patrones de distribución, de los patrones ecológicos

y de respuesta ambiental de las aves significa recién comenzar a entender el otro orden de problemas, entre ellos el manejo conservacionista y eso va a surgir cuando entendamos que nuestra frontera con Bolivia, Paraguay, Brasil y Chile e incluso con Perú son ficticias en cuanto al conocimiento ornitológico, que no podrían existir si pensáramos las cosas adecuadamente. Los europeos ya han resuelto esta cuestión. Fíjese que la lectura de cualquier revista de ornitología francesa, española, escandinava, nos muestra que los planteos se hacen a nivel continental.

¿Y eso responde a la existencia de un sentimiento de unión entre países o a la cantidad de especies en común?

En nuestro caso responde a varias cosas. Primero, atraso científico en general. Segundo, a un desaliento por hacer las cosas del propio país en gran escala. Pareciera que eso sólo lo pueden o lo deben hacer los de otras latitudes, europeos y norteamericanos, como lo están haciendo ahora. Después, a la falta de integración operativa. Nunca se concretó un propósito inicial de los primeros que formaron la AOP, que era lograr que se reúnan colecciones representativas de toda el área sudamericana de influencia faunística, o sea que tengamos Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú y Bolivia representados, por

ejemplo, en nuestras colecciones. Así como estamos hay problemas que no se van a poder resolver hasta que no se piense en términos de integración.

¿Eso ocurre con grupos de alguna región en especial?

Con muchos grupos. Ocurre con la avifauna andina, la avifauna de las yungas, con la avifauna incluso del Chaco o la avifauna de la selva paranaense. Ni bien llegamos a un punto en que necesitamos de la ornitología de países vecinos, nos trancamos. Por ejemplo en la revisión del género *Asthenes* (canasteros), del género *Geositta* (camineras), en los que yo trabajé varios años, y ahora también nos está ocurriendo hasta con géneros aparentemente tan conocidos y comunes como *Saltator* (pepiteros). Necesitamos saber un poco más qué es lo que tenemos. Fíjese que ahora un ornitólogo brasileño, de Pará, Belém, acaba de mandarme la detección de una nueva subespecie de *Saltator aurantillostris* (pepitero de collar) en Corrientes, Entre Ríos y Uruguay. La crea en base al material que existe en el museo de Nueva York, y la revisión de ese material en Nueva York permite a ese ornitólogo de Brasil modificar la taxonomía conocida de una especie nuestra o de un género nuestro. También hace unos años Storr Olson, por ejemplo, describe una nueva subespecie para Uruguay de *Basileuterus leucoblepharus* (arañero silbador) en base a material de museo y analiza en el American Museum más pieles de la Argentina, Chaco, Corrientes y Misiones, de Uruguay y de Río Grande do Sul, que las que tienen nuestras propias colecciones. Esas son cosas que no deberían pasarnos, para poder nosotros encarar nuestros problemas.

Cuando Ud. habla de conservación de las aves, y en general, adopta una postura marcadamente pesimista.

Es posible, aunque hay que hacer algunas distinciones. Como lo ve uno por la fe que pueda tener desde el punto de vista conservacionista es una cosa, pero como lo ve uno a partir de una filosofía de la vida o del planeta que va elaborando a través del conocimiento de las cosas cuando ha vivido algunos años, desde este segundo

punto de vista tenemos que ser pesimistas. El año pasado, en el Día Mundial de la Tierra se anunció, entre otras cosas, que cada 17 a 19 años se duplica la población mundial. Actualmente somos más de 5000 millones y en el año 2000 vamos a ser cerca de 11.000 millones. De modo que tenemos necesidad, primero, de privar a otros seres vivos de su materia viva o biomasa para ubicarnos nosotros; segundo, de consumir recursos de todo tipo, y tercero, representamos nosotros la forma más tremenda de dilapidación de la biomasa, porque un ave o un mamífero silvestre cualquiera no llegan jamás ni siquiera a un 5% del consumo calórico del hombre, y eso implica consumo de biomasa, destrucción de ambientes, arrasamiento. Para colmo, el hombre es un productor nato de basura. Cada uno de nosotros, en promedio, creo que produce 5 toneladas anuales de basura. Imaginemos 11.000 millones de habitantes en el año 2000 produciendo esa cantidad de basura cada uno. Y esa basura implica intoxicación de los ecosistemas. Además, los requerimientos de esa población implican madera, agua, pasturas, cultivos y poco a poco el hombre tiende a reemplazar en la Tierra todos los sistemas naturales por el sistema humano únicamente, más aún cuando la biomasa total alcanzable en la Tierra se habrá logrado en el paso de la era Secundaria a la Terciaria. De modo que actualmente todo incremento en la biomasa humana implica necesariamente una pérdida en la biomasa total que le permitimos ocupar a los demás compañeros de la vida sobre la Tierra. Por más que ellos sean 10 millones de especies y nosotros seamos sólo una.

De ahora en adelante ¿a qué aspiran sus proyectos de investigación?

En realidad cuando uno tiene ya mi experiencia y mis años está no en una etapa de cierre pero sí de balance y de proyectos claros y muy concretos para los años de actividad que le quedan. En ese sentido a mí me gustaría dejar bien establecidas metodologías de trabajo e incluso una escuela, en el sentido de una tradición, que haga que mucha gente que está trabajando en este momento un

poco suelta, un poco cada uno en lo suyo, pueda incorporarse a un movimiento que tenga carácter competitivo dentro del contexto mundial de la ornitología y que, dentro del contexto americano, sea integradora, para que los argentinos podamos hacer los trabajos de síntesis que hoy hacen los norteamericanos, los franceses y los ingleses en nuestro continente pero con muchísimas fallas, y que nosotros no podemos hacerlos por faltar justo esa integración.

Nos decía al principio que se había dedicado a la docencia, e inclusive en las campañas de campo trata de formar y hacer escuela. La actividad de difusión siempre lo acompañó y se tradujo en la edición de publicaciones.

Así es. Hicimos un primer intento con una revista que se llamó *Zoología Platense*, pero cuando yo pasé al Sur la dejamos porque se disolvió el núcleo que estaba trabajando en ella. Luego, en Mendoza, retomamos un poquito esa línea con *Historia Natural*, que llegó a editar siete volúmenes, el séptimo incompleto, y llegó a cumplir prácticamente diez años. Pero la crisis editorial que afecta a todos los medios de difusión en la Argentina nos afectó especialmente y en este momento no se puede decir que esté muerta sino que está esperando mejores tiempos.

También es destacable su preocupación por temas históricos, coloniales e indígenas de nuestra tierra, que dio lugar a la edición de la revista Guaranía.

Esos son intereses culturales que creo no deben desprenderse nunca de la cosmovisión total del que se dedica a alguna de las profesiones científicas o alguna disciplina del espíritu. La apertura hacia un sector del panorama total de lo que es la Tierra, el universo, la cultura, significa una apertura global cuando está bien hecha en el sentido en que la pregona-ba, por ejemplo, Goethe, cuando decía que los ojos, cuando empezaban a ver, veían en dos dimensiones: una material y una espiritual. Creo que nadie está ajeno a participar de ese tipo de inquietudes. En el caso particular de *Guaranía*, fue el intento de vitalizar, de alguna manera, lo que ya

Natalicio González había iniciado e intentó cuatro veces y cuatro veces se frustró, una excelente revista rioplatense que salía en Paraguay. Su último intento fue sacarla desde México en el exilio y se llamó *Guaranía*. Pero, como dije antes, la crisis editorial nos ha arrasado a todos. Este proyecto también está detenido, está descansando.

En el año del 75° aniversario de la AOP, Ud. recibió el Premio al Mérito Ornitológico en Investigación. Nos gustaría, para finalizar, su reflexión sobre la entidad.

Como no. Pienso que la AOP es una de las más legítimas representantes de la ornitología argentina. Lo que ocurre es que no hay en nuestro país una entidad ornitológica comparable a las que existen, por ejemplo, en los Estados Unidos, que son, más que asociaciones ornitófilas, asociaciones de naturaleza mucho más académica. Nosotros estamos careciendo de una sociedad de ese tipo. Eso no habla de ninguna manera en detrimento de la AOP, que ha cumplido una trayectoria que prueban sus 75 años de sobrevivencia, y eso ya es notable. Yo soy un viejo amigo y partícipe de las actividades de la AOP, pero no soy amigo incondicional porque el amigo de algo tiene siempre que aportar su cuota para que aquello a lo que se quiere se parezca a lo que uno considera que es el ideal. Pero pienso que eso está en la subjetividad de cada uno y que en un planteo más objetivo y amplio, a la AOP tenemos que agradecerle el haber hecho en forma continua, con algunos altibajos pero siempre con presencia, el culto de la ornitología en la Argentina. A ello se debe que haya un repositorio bibliográfico más o menos organizado, que haya salido una revista, que se hayan estimulado reuniones, conferencias y la formación de aficionados para que lentamente se vaya ganando gente joven que se va a ir incorporando y cuyo futuro promete mucho. Sobre todo en la medida en que esos jóvenes puedan conectarse no sólo con la faz voluntarista del estudio de las aves sino también con las formas más ortodoxas y modernas de la ornitología a nivel mundial.●

FLAMENCOS DEL ALTIPLANO

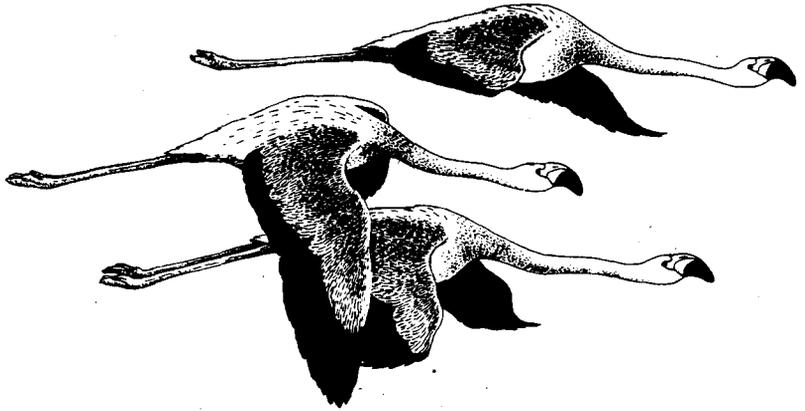
una historia de éxito a largo plazo

En lo alto de los Andes montañosos de Chile, la Argentina y Bolivia, el aire es límpido y seco. Lagunas salobres decoran el Altiplano, y son el sitio natural de nidificación de las tres especies de flamencos más amenazadas del mundo: el Austral, la Parina Grande y la Parina Chica (o flamenco de James). Las colonias de flamencos son uno de los más grandes espectáculos de vida silvestre, el equivalente a las migraciones estacionales de manadas salvajes a través de las planicies africanas de Serengeti, o las pariciones anuales de lobos marinos a lo largo de la costa patagónica argentina.

Hasta ahora se estima que quedan sólo 20 colonias de reproducción en la región, principalmente debido a la recolección de huevos y alteración del hábitat por actividades mineras. De las tres especies de flamencos, las parinas Grande y Chica son las que corren más severo peligro, con sólo dos sitios principales de nidificación cada una.

Wildlife Conservation International (WCI) ha mantenido interés en la región y sus flamencos desde hace 31 años. El doctor William Conway, director general de la Sociedad Zoológica de Nueva York (NYSZ) y coordinador regional del WCI para Sudamérica templada, visitó por primera vez el Altiplano en 1960. Así, a través de los esfuerzos del doctor Conway y de WCI, el futuro de los flamencos se ve mejor.

Estas aves llenas de gracia comparten su elevado hábitat lacustre



Parina Grande (Phoenicoparrus andinus). Dibujo de Aldo Chiappe.

con vicuñas, tuco-tucos, Gallaretas Cornudas y Gigantes, Patos Puna y varios chorlos migratorios. El interés de WCI en la región permitió, en 1985, el apoyo a un programa conducido por la Corporación Nacional Forestal de Chile (Conaf) para la colocación de estaciones de guardia en media docena de lagos para prevenir la recolección de huevos.

Desde ese momento, decenas de miles de flamencos criaron exitosamente y se revitalizaron las poblaciones. Está en camino un programa de anillado y hay investigadores monitoreando los flamencos, de modo de identificar rutas migratorias y estudiar el ecosistema lacustre. A fines de 1990, a través del trabajo de Mario Parada, investigador del WCI, el gobierno chileno instrumentó más de 200 millas cuadradas de hábitat crítico de nidificación como reserva de flamencos. Parada, con la colaboración del científico argentino Enrique Bucher, abordó pronto la misión urgente de investigar la dinámica poblacional de los flamencos, sus hábitos migratorios y reproductivos, lugares

de nidificación y fidelidad de la pareja nidificadora. Una base de datos (se ha compilado información obtenida en Chile, la Argentina y Bolivia) también ha sido establecida.

La comprensión de los patrones migratorios es fundamental para la conservación de los flamencos. Parece ser que, luego de criar en Chile, los flamencos parten hacia lagos situados en la Argentina, Bolivia e inclusive Perú, donde pasan el invierno. WCI está, por lo tanto, ocupado en la conservación de los flamencos a nivel regional y alienta la cooperación entre países vecinos del Altiplano.

La protección de los huevos y lugares de nidificación, así como la declaración de la reserva para flamencos, constituyen un testimonio de los esfuerzos de conservación hechos realidad por dedicación y compromiso a largo plazo, acompañados por investigación básica de campo.●

*Traducción de Germán Pugnali.
Fuente: Boletín de Wildlife Conservation International, mayo-junio 1991.*

LOS MANUSCRITOS DE WILLIAM HENRY PARTRIDGE

Aves Misioneras (V)

Con comentarios de Juan Carlos Chebez

9. *Leucophoyx thula thula*

(Molina)

Nº 90-106.

Set.-Oct. 1949. *Esta garza es abundante en arroyo Urugua-í, y en el arroyo Palacios andan siempre por la orilla, posándose en las ramas de los sarandíes a la altura del agua.*

Ene.-Mar. 1950. *Observada en el Urugua-í.*

Enero.-Feb. 1951. *Observada en el arroyo Urugua-í.*

23 de agosto de 1951. *Navegando por el alto Paraná hacia Bemberg, veo a la altura de Puerto Yrú (a las 17.30 hs.) un grupo de tres garzas de esta especie sobre unos árboles en las barrancas; al pasar el barco volaron.*

Partridge (1954) con estos dos ejemplares y anotaciones la incluyó en la avifauna misionera. A nosotros nunca nos pareció abundante.

La combinación nomenclatural moderna de la especie es *Egretta thula thula* (Molina).

10. *Syrigma sibilatrix* (Temminck)

N.v. Cuarahy Mimby (Cubre al sol)

Nº 1479

Agosto 1951. *Por primera vez veo esta garza en Misiones ya que en nuestros viajes anteriores no la habíamos observado. Durante todo este mes mientras estuve en Bemberg, observé grupos bastante numerosos a veces (10 ó 20) siempre por el yerbal San Martín, estos grupos los he visto en las calles del interior del yerbal, al procurar acercarme en general levantaban vuelo, pero a veces se metían al interior del yerbal entre los pastizales.*

También las he visto por los "campitos" próximos al arroyo Ñangapyry en el yerbal San Martín.

La especie es escasa en el norte misionero y bastante habitual en la zona de los campos. Como bien se desprende de los comentarios de Partridge la especie invadió el norte provincial aprovechando los campos y pasturas abiertos por el hombre. Es interesante señalar que por encima del nombre vulgar que le asigna Partridge se encuentra otro tachado alcanzándose aún a leer "brillo del sol". En realidad la traducción más acertada sería "flauta al sol", ya que "mimby" es el nombre de un instrumento guaraní de viento y hace referencia a la voz aflautada de la especie, única entre los miembros de su familia de voces roncadas y desagradables.

11. *Nycticorax nycticorax hoactli*

(Gmelin)

N.V. Tayasú-Guyrá (=pájaro de mal agüero (=puerco))

Nº 272-395

Set.-Nov. 1949. *Las he visto pasar volando sobre nuestro campamento "Yacú-Poí".*

Los dos ejemplares fueron cazados por el río.

Feb.-1951. *En la pasarela andaba una pareja, la cual observé durante toda la semana que estuvimos allí.*

Partridge (1954) y Gai (1976) ya se refirieron a esta especie en Misiones.

12. *Tigrisoma linmatum marmoratum* (Vieillot)

N.v. Hocó

Nº 105-1020-1045-1046-G.III

Set.-Nov. 1949. *Observados en el arroyo Urugua-í.*

Marzo 1950. *Cazamos varios por el arroyo Urugua-í.*

Feb. 1951. *Nose observó ninguno en este viaje.*

Gai (1950 y 1976) ya hizo referencia a los hábitos de esta especie en los cursos fluviales misioneros.

15. *Calirna moschata* (Linnaeus)

N.v. Ypé

Nº 277-320-321-1901

Set.-Oct 1949. *Observados varias veces en el arroyo Urugua-í. En octubre observamos una pareja con pichones en el remanso. Una yunta (Nros. 320-321) cazamos en el Urugua-í a la altura del "Campamento Barrero Palacios".*

18 de agosto de 1954. *Arroyo Urugua-í. Una pareja se observó campamento arriba por el Urugua-í.*

Partridge (1954) con los cuatro ejemplares mencionados confirmó la presencia de la especie en Misiones, así como su nidificación. Como complemento recomendamos la lectura de los textos de Gai (1950, 1952 y 1976) sobre la especie que afortunadamente aún subsiste en varios arroyos misioneros.

17. *Sarcoramphus papa* (Linnaeus)

N.v.: Yryvú Ruvichá, Yryvú Rey

Nº 948-1400

Set.-Nov. 1949. *Durante estos meses en pocas oportunidades hemos visto en vuelo algunos cóndores reales.*

Marzo 1950. *En la carne del anta que yo maté vi como 7 u 8 de estos mezclados con los jotes y cuervos.*

Febrero 1951. *Algunos fueron observados en el Barbacuá.*

Río Iguazú, km.60-Marzo 1951. *Observados aquí y Marcelino cazó uno que bajó a la carne del gato onza que le pusimos de cebo.*

Tobuna, Febrero de 1952. *Observé uno volando a mucha altura, sobre el campamento de los obreros.*

Yacú-Pof, Setiembre 1954. *Sobre nuestro campamento observamos un joven volando, atraído sin duda por los cuerpos de mamíferos en putrefacción en el pozo de la basura.*

Partridge (1954) con estas observaciones y capturas probó la presencia de "Yryvú-Ruvichá" en Misiones, donde todavía resulta expectable si se mantiene un horizonte selvático más o menos continuo. Los mamíferos nombrados en el texto son el tapir (*Tapirus terrestris*) conocido regionalmente como "Antá" o "Mboreví" y el ocelote (*Felis pardalis*) llamado en nuestro país "gato onza" o "tíricón".

18. *Coragyps atratus* (Bechstein)

N.v.: Yribú

Nº 1042

Set.-Nov. 1949. *Observado muy abundante en los alrededores de Posadas y en todas las poblaciones a lo largo del Alto Paraná.*

1950. *En nuestro campamento cazamos uno, pero hemos visto varios llegarse hasta el lugar donde echamos los restos de mamíferos cuereados, junto con Cathartes.*

Agosto 1951. *Muy abundante en los descampados de Puerto Bemberg, próximo a la granja, allí los he visto agrupados en grandes cantidades. El 30 de agosto viajando en colectivo hacia Posadas, siendo de madrugada y una mañana terriblemente fría, cuando comenzaba a aclarar desde el colectivo los he visto durmiendo en árboles secos de ramas muy altas; algunos empezaban a moverse y luego volaban.*

Se trata de una especie muy común en Misiones, donde es el catártido más abundante; ya Holmberg (1895) había indicado su presencia allí.

19. *Cathartes aura yuficollis* spix

N.v. Yrybú Piraí

(Piraí= más letrado o pícaro).

Nº 137-1021

Set.-Nov. 1949. *Muy abundante por todas partes, desde Posadas y Villa Encarnación hasta Iguazú.*

En nuestro campamento estaban constantemente volando sobre el mismo y llegando a comer los restos de mamíferos que se tiraban.

Enero-Marzo 1950. *Observado*

muy abundante.

Enero-Marzo 1951. *Observado muy abundante. Uno que cazó Marcelino en San Martín tenía un ofidio en la boca semi-ingerido, posiblemente era una culebra.*

Julio-agosto 1951. *Observado muy abundante, tanto en Pto. Piray como en Bemberg.*

Otra especie común en Misiones donde se la ve por lo general solitaria o en parejas. La localidad San Martín a que se hace referencia debe entenderse como Yermal San Martín dentro de la propiedad de SAFAC, al este de Pto. Libertad (= Pto. Bemberg).

Cathartes urubitinga pelzelni

Nº 1466

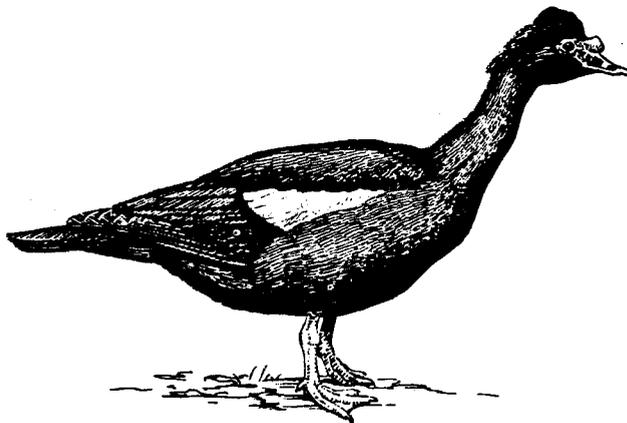
Este ejemplar (Nº 1466) cazado en Pto. Piray, sobre la ruta 12 a pocos metros del arroyo Piray-Guazú fue muerto por pura casualidad y como consecuencia de una apuesta hecha por Marcelino, quien me había asegurado haber matado un Jote en San Martín (Bemberg) con la escopeta 12 mm. (cal. 32) que en ese momento llevábamos con nosotros; ante mi duda disparó contra éste, que en este momento, como muchos otros andaba volando sobre el lugar y cayó herido, quedando demostrado así que la escopeta 12 mm. es tan poderosa como para voltear a uno de éstos. Pero he aquí que este cuervo que suponíamos del común, al levantarlo me llamó la atención el color blanco de la parte descubierta de la cabeza y el cuello, carácter muy importante (y según algunos autores, el único verdadero) para separar a Cathartes urubitinga de C. aura ruficollis.

De esto parece ser entonces que

estas especies andan juntas; de donde resulta que se debe tener sumo cuidado al observarla para diferenciarlas. ¿No será la misma especie?

El nombre actual para la especie es *Cathartes burrovianus* Cassin. Lamentablemente, la descripción es lo bastante superficial como para dejar un margen de duda acerca de la determinación de este ejemplar. Como se aprecia consultando cualquier guía moderna, la coloración de la cabeza de *Cathartes burrovianus*, amén de no ser el único carácter para distinguir de *C. aura*, posee vivos y contrastantes colores (amarillo, rosado y verdoso) y para nada blanco; como sí presenta en la nuca la raza norteña de *Cathartes aura*. Por todo ello creemos que de no mediar un análisis minucioso del ejemplar, esta cita debe permanecer como dudosa. Es muy probable, aunque la anotación desgraciadamente carece de fecha, que sea de comienzos de la década de 1950, cuando Partridge aún no había recorrido el sur de Misiones y norte de Corrientes, donde *Cathartes burrovianus* es común. Como prueba de esto en sus libretas de campo hemos hallado la cita de 2 ejemplares a 8 km del norte de Garupá el 17 de setiembre de 1960, la que bien podía considerarse la primera para la provincia. Al confirmar esta especie para Misiones con varios registros modernos (Chebez et. al., 1989) nosotros desconocíamos este dato.

Nunca vimos la especie mezclada con *C. aura*, ni tampoco hallamos al autor del registro que permitió su inclusión en la lista de aves del P.N. Iguazú (Anónimo 1984 y 1988).●



Pato Real o Ypé Calrina moschata. Ilustración tomada de Ornitología brasileira, de Sick.

Ramallo: Una historia de talaes

por Eduardo Haene y Santiago Krapovickas

El hallazgo en Ramallo de varias especies de aves sin datos previos para la provincia de Buenos Aires, como el Carpinterito Común (*Picumnus cirratus*) y la Mosqueta Ojo Dorado (*Hemitticus margaritaceiventis*) centró la atención de los dos observadores de aves en ese lugar. Así, las primeras noticias traídas por Hernán Fernández, que más tarde se publicarían (Nuestras Aves 24, pág. 26, 1991) fueron pronto confirmadas con las visitas que Tito Narosky realizara al área, como parte del completo estudio de las aves bonaerenses en el que trabaja junto con Alejandro Di Giacomo.

Como era de esperar, estas rarezas ornitológicas estaban delatando la supervivencia de uno de los ambientes más amenazados del nordeste bonaerense: los bosques semixerófilos, que localmente se conocen como "talaes" debido a la dominancia del tala (*Celtis tala*), arbolito espinoso de ramas en zigzag. En consecuencia, después de valorar la novedad, surgía naturalmente la inquietud de hacer algo para conservar aquella reliquia de monte nativo.

Ocurre que estos talaes tienen en la zona una distribución muy puntual: las angostas barrancas del Paraná. Más al sur se continúan por ambientes similares hasta el centro-este bonaerense, donde se desperdigan sobre cientos de lomadas de la depresión del río Salado. Las pequeñas islas de bosque de ascendencia chaqueña, emergiendo de aquel "mar de pastos" que fueron las pampas, sirvieron para la dispersión de una cantidad apreciable de plantas típicas del Espinal, provincia biogeográfica a la que pertenecen los talaes. En un pasado no muy lejano, estos bosquecillos pudieron ser el refugio de los últimos yagaretés de la llanura, rezagados de la retirada hacia el norte de la especie, debido a cambios climáticos y a la creciente presencia de su enemigo mayor: el hombre. Hoy las aves son los representantes más destacados de la fauna.

Normalmente los bosques son áreas de alta diversidad de formas de vida. No obstante, la cantidad de especies de aves decae de norte a sur en los talaes de Buenos Aires. Así, algunos pájaros típicos del talar, como el Suirirí Común (*Suiriri suiriri*), el pequeño y colorido Pitiayumi (*Parula pitiayumi*), e incluso la Tacuarita Azul (*Polioptila dumicola*) y el Cardenal Común (*Paroaria coronata*), de impactante copete rojo, llegan hasta la porción más austral de los talaes. En cambio, la Reinamora Grande (*Cyanocompsa cyanea*), el Pepitero de Collar (*Saltator aurantirostris*) y la Monterita Cabeza Negra (*Poospiza cinerea*) están restringidos a la porción norteña: pueden observarse, por ejemplo, en Lima (partido de Zárate) y en la Reserva Natural Estricta Ota-mendi (Campana), pero un poco más al sur se vuelven raros. Por último, hay especies que sólo aparecen localmente en el extremo norte bonaerense, tales como las mencionadas al comienzo de la nota, a las que podemos sumar el Espinero Grande (*Phacellodomus ruber*). En el relicto de Ramallo esta especie nidifica en simpatría con otros dos espineros: el Chico (*P. sibilatrix*) - también asociado a los talaes - y el Pecho Manchado (*P. striaticollis*).

Como todo relicto natural, estos bosques bonaerenses son especialmente frágiles, más que nada debido a la escasa superficie que ocupan. Inmersos en una región poblada desde muy antiguo, y en la que escasea la madera, han sufrido una devastación permanente. Lo que antaño era una faja forestal continua se está convirtiendo en un rosario de manchones sobrevivientes, muchos de los cuales ya sufrieron los rigores de la tala. Por acción del hombre, las cuentas de este rosario se van reduciendo y separando cada día más, en un proceso cuyo impacto sobre la flora y la fauna autóctonas no se conoce a ciencia cierta, pero que evidentemente está provocando su empobrecimiento paulatino.

Con este panorama, el rincón agreste de Ramallo implicaba un urgente desafío que no debíamos eludir. Instituciones y personas sumaron sus esfuerzos, apuntando a la mejor de las alternativas existentes.

Alentando Iniciativas

La historia de la creación de una Reserva Municipal en Ramallo tiene como eje la cordial relación establecida entre la Municipalidad local y la Administración de Parques Nacionales (APN), con apoyo institucional de la AOP y el Museo Argentino de Ciencias Naturales. Durante 1990, el mismo descubridor de las rarezas ornitológicas del sitio, Hernán Fernández, se acercó a la oficina de nuevas áreas protegidas de la APN para manifestar inquietud por su conservación. Llevaba consigo valiosa información sobre fauna y flora, además de la ubicación precisa del lugar. Casi al mismo tiempo la APN recibía una invitación de la Municipalidad para tener una charla con jóvenes ramallenses que se preocupaban por la conservación de la naturaleza en su partido. Una ocasión ideal para sembrar en esa localidad la idea de una pequeña área protegida que resguardara el famoso relicto descubierto por Fernández.

Aquel primer contacto fue positivo, aunque no se logró nuclear sólidamente a un conjunto de entusiastas que siguieran la gestión en Ramallo. Sólo uno de aquellos muchachos interesados supo mantenerse firme en su empeño conservacionista a lo largo del tiempo: de allí en más, Javier Ordóñez sería un colaborador permanente para la tarea.

Pese al comienzo no muy alentador, las cosas fueron mejorando durante 1991. Nuevos viajes del equipo de APN, visitas de estudio de varios ornitólogos, alguna salida breve de la AOP, todo ayudó a demostrar que no era caprichoso el interés por aquellos retazos de talaes, bajíos ribereños y bosquecillos marginales en Ramallo. Luego de un viaje en el mes de julio,

Chebez y Haene hicieron en Parques un informe que reunía la información naturalística y catastral del relicto, y recomendaba la creación de una Reserva Municipal.

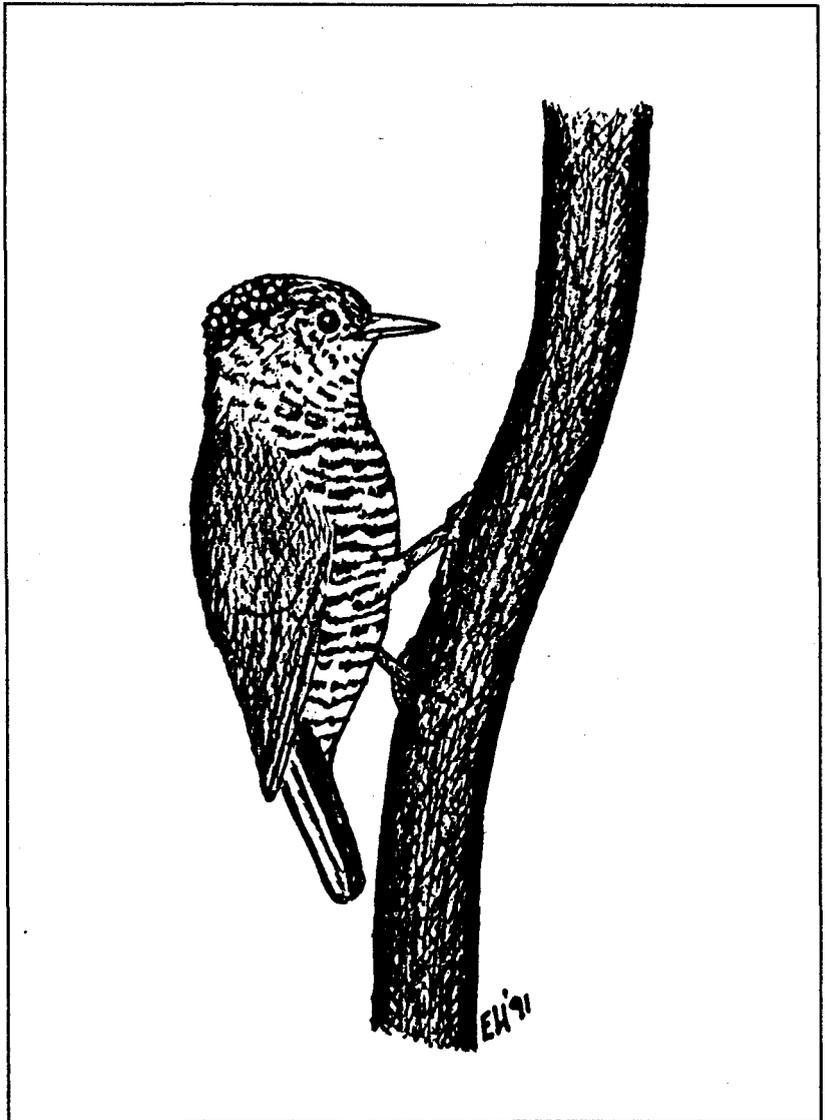
A poco de conocerse el informe (octubre de 1991) se creaba, por ordenanza, la esperada Reserva Municipal Ramallo, que se suma a las todavía pocas reservas comunales del país. En sus escasas 16 ha muestra un atractivo paisaje, que reúne, en las barrancas, bosques semixerófilos con profusión de enredaderas; al pie de éstas, pajonales y matorrales inundables, y finalmente, esbeltos bosquecillos de sauces y alisos junto al río Paraná. Es casi redundante añadir que una medida como ésta merece aplausos y, sobre todo, imitación.

¿Victoria? No precisamente. Ahora viene lo más delicado, aunque también lo más creativo y gratificante. Es necesario consolidar el refugio, esto es, protegerlo efectivamente en el terreno, no sólo en el papel. Asesorada por Parques, la Municipalidad ha comenzado a transitar el camino correcto con entusiasmo. Las autoridades están convencidas de que la Reserva puede dar grandes beneficios en términos de educación ambiental, paisaje, aire puro e investigación científica. La AOP debe seguir esta etapa con interés, y aportar observaciones e ideas que garanticen la efectiva supervivencia del sitio y sus aves.

El futuro de los talares

En diciembre de 1991 pudimos efectuar una salida a la porción sur de las barrancas del partido de Ramallo. Con la inestimable ayuda del concejal Roberto Comolli y su familia, visitamos la zona de la Vuelta de Obligado, junto a varios conocidos de la AOP: Narosky, los hermanos Saibene, Chebez. Tal como se anticipaba en una foto aérea de la región, una gran parte de los talares fue destruída, y su superficie ocupada mayormente por parques amplios y lujosos en torno a verdaderas mansiones de familias tradicionales. Quedan allí a lo sumo algunos bosquecillos remanentes, y aislados árboles nativos cerca de las casas.

Y donde la foto revelaba bosques en mejores condiciones, hallamos talares parcialmente intervenidos hace



Carpintero Común (*Picumnus cirratus*). Dibujo: Eduardo Haene

años, hoy testimonios de lo que antiguamente serían estas interesantísimas formaciones, o de lo que podrían ser con un manejo adecuado. La composición florística resultó aún más rica que la de la Reserva: junto a talas y ombúes había sombras de toro, algarrobos blancos, molles, quebrachillos, chañares y varios arbustos limitados al norte de la provincia. Aunque las aves que pudimos ver en las pocas horas de recorrida no fueron muchas, nos indicaron que el lugar no carece de interés. El Pepitero Gris (*Saltator coerulescens*) y el Barullero (*Euscarthmus meloryphus*) sirven como muestra.

Si bien los terrenos visitados son propiedad privada, no debe descartarse la posibilidad de establecer en ellos un manejo conservacionista. Uno

de los mecanismos que puede intentarse es el de los Refugios Privados, por convenio con una entidad no gubernamental, o una Reserva Privada con reconocimiento de la provincia. En todo caso, puede ser útil una reglamentación del uso del suelo a nivel municipal que aliente la preservación del talar.

Los bosques autóctonos son ecosistemas en peligro en Buenos Aires. La permanente degradación que sufren, con la consiguiente fragmentación de su superficie, traen inevitablemente extinciones locales de fauna y flora, es decir, pérdida regional de diversidad biológica. Este proceso está en marcha hace años.

Nosotros... ¿estamos en marcha para detenerlo? ●

CIPA INFORMA



IV Congreso de Ornitología Neotropical

Organizado por la Corporación Ornitológica del Ecuador, se realizó, del 4 al 9 de noviembre de 1991, el IV Congreso de Ornitología Neotropical en Quito, Ecuador. Este evento convocó a unos 300 ornitólogos de más de 20 países y se presentaron alrededor de 250 exposiciones, la mayoría de ellas de muy buen nivel y con un importante componente conservacionista.

Durante el congreso y como parte de sus actividades se llevaron a cabo diversos talleres, uno de ellos organizado por el CIPA, para desarrollar una Estrategia de Conservación de Aves Migratorias. También tuvo lugar una de las reuniones bianuales de la Sección Panamericana del CIPA, presidida por su Vicepresidente, Dr. Gonzalo Castro. Esta reunión fue muy importante pues había presentes autoridades de las secciones nacionales de numerosos países (en general presentes gracias al apoyo económico del CIPA), las que normalmente no pueden viajar a las reuniones habituales en EE.UU.

En la reunión fue aprobado un proyecto de la Sección Argentina del CIPA, para desarrollar una "Estrategia para la Conservación de las Aves en la Argentina", sobre la que informaremos más adelante.

Diez argentinos asistieron al Congreso, en su mayoría apoyados económicamente por el CIPA y también por la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras. Claudio Bertoni y Pablo Canevari representaron a la Sección Argentina del CIPA durante la reunión.

En la Sesión Plenaria se aprobó por unanimidad la sede del V Congreso

so Latinoamericano de Ornitología, que se realizará en Asunción, Paraguay, en 1995.

La Secretaría del mismo, sobre la que recae la mayor responsabilidad organizativa es Nancy Lopez de Kochalka. Felicitamos a Nancy y le ofrecemos nuestra ayuda para la organización de tan importante evento.

Libro Rojo de las Américas en preparación

Coincidiendo con los 500 años del descubrimiento de América, el CIPA lanzará en octubre de 1992, el Libro Rojo de las Aves de las Américas. Incluye a unas 330 especies del continente. Si alguno de los lectores de esta nota tiene información sobre especies en peligro de extinción de nuestro país, que le parezca interesante incluir en este libro, se puede poner en contacto con Diego Gallegos Luque en la AOP o con las autoridades de la Sección Argentina del CIPA.

El Cipa abre una oficina regional para América latina y el Caribe en Ecuador

El CIPA se complace en informar a sus amigos de la AOP sobre la apertura de su Oficina Panamericana en Quito, Ecuador, dirigida por Roberto Phillips Farfán. Esta oficina será el punto de entrada de comunicaciones al Programa Panamericano del CIPA. La dirección es:

Programa Panamericano del CIPA
Casilla 17-17-717
Quito ECUADOR
Tel. y/o fax (593-2) 244-734

La oficina se ha abierto en la sede

de la Sección Nacional del CIPA en Ecuador, la Corporación Ornitológica del Ecuador (CECIA), y está ubicada en el Av. de los Shyris 2030 y la Tierra, Quito.

Su dirección de correo electrónico es:

- 1)phillips@cipa.ec
- 2)cdplecuanexiciphllips

La Sección Argentina del CIPA desea el mejor de los éxitos a Roberto en su nuevo trabajo, y colaborará estrechamente con él, a fin de lograr una mayor eficiencia en la conservación de nuestras aves.

Censos de rapaces migratorias

Daniel Bruning, coordinador de un proyecto internacional sobre Rapaces Migratorias, ha escrito a la Sección Argentina del CIPA en relación al mismo solicitando colaboración. Los objetivos del proyecto son:

- 1.- Inventariar todos los sitios usados por rapaces migratorias internacionales.
- 2.- Designar sitios de importancia regional o internacional.
- 3.- Publicar un Atlas, con todos los sitios de migración de rapaces.
- 4.- Establecer una red de sitios para el monitoreo de rapaces migratorias.

Quien desee monitorear un sitio que sabe es importante y esté interesado en colaborar con este proyecto, se puede poner en contacto con las autoridades de la Sección Argentina del CIPA o directamente con Daniel Bruning, escribiendo a Hawk Mountain Sanctuary Association

RR 2. Box 1991
Kempton, PA 19529-9449
EEUU-USA

CENSO NEOTROPICAL DE AVES ACUATICAS 1991

En julio de 1991 se volvió a repetir el Censo Neotropical de Aves Acuáticas, con un éxito que casi triplicó el número de sitios censados con respecto al año anterior. En la Argentina participaron más de 100 colaboradores realizando unos 151 censos. Simultáneamente se hicieron censos en Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, lo que permitirá tener una idea de la situación de los ambientes acuáticos de la Región Neotropical y sus aves.

En nuestro país se contaron más de 138.000 aves acuáticas pertenecientes a 103 especies y fueron visitados 127 ambientes acuáticos en 16 provincias.

En base a la información obtenida en los censos de 1990 y 1991, y teniendo en cuenta conteos previos, se identifican unos 20 sitios de gran importancia para las aves acuáticas. Además otros 30 humedales albergaron números relativamente altos de aves acuáticas.

Destacamos el valioso aporte de numerosos socios de la AOP y la mayor participación desde el Sur de nuestro país, en especial de los Guardaparques de la Administración de Parques Nacionales. Los 45 censos realizados en las provincias patagónicas constituyen un avance importante con respecto a los 4 censos del año

pasado.

Se hace necesario destacar la excelente labor cumplida por el Dr. Manuel Nores, como Coordinador Nacional del Censo y el valioso aporte de la Asociación Ornitológica del Plata y de la Administración de Parques Nacionales, quienes confiaron en el programa y colaboraron activamente.

Para mayor información sobre el Censo Neotropical de Aves Acuáticas escribir al Dr. Manuel Nores, Coordinador Nacional, CC. 122, (5000) Córdoba, o a la oficina del Programa Ambientes Acuáticos Neotropicales (NWP) en Buenos Aires, Monroe 2142, (1428) Capital Federal. ●

FUGATE!

Aquí está todo para tu libertad

- Travesía
- Andinismo
- Canotaje
- Náutica
- Esquí

... Y lo más importante: la atención y el asesoramiento de nuestra gente, en cada una de estas formas de ser libre.

Envíos al interior
Solicita catálogos



Gascón 238
(1181) Buenos Aires
Tel.: 982-0203

UNA ORGANIZACION
AL SERVICIO DEL FOTOGRAFO



Mecánica Fotográfica de Precisión

HORACIO CALVO

Laboratorio blanco y negro

PROFESIONAL · AMATEUR · ARTISTICO

*Galería de Arte
Fotográfico*

Riobamba 183 Capital Federal
T.E. 46-6384

OBSERVACIONES DE CAMPO

Novedades Ornitogeográficas Argentinas III*

por Sofía Heinonen Fortabat **, Juan Carlos Chebez ** y Guillermo Gil **

En esta comunicación se dan a conocer algunas observaciones de interés ornitogeográfico efectuadas por los autores, en compañía de Marcelo D. Chebez, en una gira de estudio efectuada en el mes de febrero de 1989 por las provincias de Catamarca y La Rioja.

Mycteria americana (Tuyuyú)

Un ejemplar fue observado el día 24 en la zanja que bordea la Ruta Nacional N° 79 entre las localidades de Desiderio Telloy San Nicolás (Dpto. Gral. San Martín) en La Rioja.

Sería el primer registro riojano conocido ya que en la abundante bibliografía consultada no se la mapea ni menciona para la provincia.

Anas cyanoptera (Pato Colorado)

El día 19 se observó un ejemplar, nadando junto a varios patos de las especies *Netta peposaca* y *Anas bahamensis*, en la zanja ubicada al costado de la banquina de la Ruta Nacional N° 60 en el extremo Sudeste de Catamarca (Dpto. La Paz), unos 20 km. al Noroeste de la localidad cordobesa de Totoralejos. Dadas las características del área, más bien llana y deprimida en las inmediaciones de las Salinas Grandes, cabe sospechar que nuestro registro sea referible a la subespecie típica: *Anas cyanoptera cyanoptera*, que hasta el presente no era conocida para la provincia de Catamarca, y no a *Anas cyanoptera orinomys* que ya era mencionada para los ambientes puneños y prepuneños de la provincia (White 1883; Olrog 1979; Narosky e Yzurieta 1987). Esta sospecha debe corroborarse con nuevas observaciones.

Anas platalea (Pato Cuchara)

Un ejemplar fue observado el 19 de febrero en una zanja junto a la banquina de la ruta antedicha a muy poca distancia del sitio donde se efectuó el registro anterior. Nadaba junto a algunos ejemplares de Pato Gargantilla (*Anas bahamensis*). La especie no era conocida para Catamarca por citas o menciones anteriores.

Charadrius collaris (Chorlito de Collar)

Se vieron ocho ejemplares de esta especie el 19 del mismo mes, en una pequeña laguna de las Salinas Grandes, ubicada al costado de una estación de servicio en la intersección de la Ruta Nacional N° 60 y un camino que conduce a la localidad de Esquíú, a unos 32 km. del límite interprovincial con Córdoba (Dpto. La Paz), provincia de Catamarca, aproximadamente a los 29° 33' S y 65° 12' W.

Si bien este chorlito fue indicado "desde el Norte hasta Mendoza y Río Negro" por Olrog (1979), "desde el Norte hasta Neuquén y Río Negro" por Nores *et al.* (1983) y fue mapeada para Catamarca por Narosky e Yzurieta (1987) no tenía, a nuestro entender, registros concretos para esta última provincia. En el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN) se halla depositada, con el N° 41296, una hembra de Villa Unión, provincia de La Rioja, obtenida el 9 de septiembre de 1962 por J. Navas. La especie ya había sido indicada como escasa para La Rioja por Giacomelli (1923).

Calidris himantopus (Playero Zancudo)

Se registró un ejemplar en la misma fecha y localidad en que se avistó a la especie anterior. Compartía la laguna con una bandada de treinta *Calidris fuscicollis*, diez *Phalaropus tricolor*, un *Tringa melanoleuca* y dos *Tringa solitaria*.

A nuestro entender sería la primera cita concreta para Catamarca. Olrog (1979) la indicó hasta Tucumán, Córdoba y Buenos Aires, Nores *et al.* (1983) repiten lo mismo agregando a Santiago del Estero, de donde ya era mencionada por Steullet y Deautier (1939). Contreras *et al.* (1980) la indicaron también para el Sudoeste de Río Negro, la que constituiría la cita más austral.

Empidonomus varius (Tuquito Rayado)

Un ejemplar fue observado en un bosque característico del Chaco Serrano en el Camping Municipal de San Fernando del Valle de Catamarca, a orillas del Arroyo El Tala y junto

a la Sierra del Colorado (Dpto. Capital), el día 21. Esta observación junto a un ejemplar macho obtenido por W.H. Partridge en la Estancia El Chorro, Singüil (Dpto. Ambato), el 2 de febrero de 1953, inédito y depositado en el MACN con el N°34009, serían los primeros registros catamarqueños de la especie.

Cabe aclarar que la piel de estudio pertenece a un individuo juvenil, y las diferencias entre los jóvenes de esta especie y los de su congénere *E. aurantioatrocristatus* no están demasiado claras (Friedman 1926; Dabbene 1926).

Dada la confusión reinante en las diversas obras consultadas acerca de la distribución de esta especie, creemos oportuno comentar las diversas opiniones precisando algunos datos. Dabbene (1926) en una nota sobre los juveniles de este género indica un ejemplar de Corral, provincia de Santiago del Estero, indicando más adelante que "el punto más meridional en donde ha sido señalada raras veces fue al Norte de Buenos Aires, durante el verano". Giacomelli (1923) la indicó como "no común" para La Rioja. Posteriormente, Freiberg (1943) la menciona para Entre Ríos sin comentar la existencia de ejemplares, seguramente basándose en Hartert y Venturi (1909) que lo indican para el Norte de Entre Ríos, y Zotta (1944) la indica para La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Misiones, Entre Ríos, San Luis y La Pampa. Olrog (1959) la mapeó para todo el Norte hasta Mendoza y Buenos Aires, incluyendo en el sombreado a San Luis y el Norte de La Pampa. El mismo autor (1963), en su primera lista de la avifauna argentina, la señaló para "el Norte, hasta La Pampa y San Luis", lo que prácticamente repite en su última lista (Olrog 1979). Nores *et al.* (1983) no lo incluyen en la avifauna cordobesa, limitándose a señalar las menciones de Olrog ya comentadas.

Más recientemente Narosky e Yzurieta (1987) la mapean desde el Norte hasta Tucumán, Norte de Santiago del Estero, Noreste de Santa Fé

y Norte de Entre Ríos.

De la Peña (1988) repite prácticamente el mismo sombreado pero sin incluir el sur de Corrientes, ni Entre Ríos.

Con respecto al límite austral entendemos que está confirmado en el sudoeste hasta La Pampa, ya que si bien no contaría allí con registros bibliográficos concretos, existe un ejemplar adulto hembra de Gral. Pico, provincia de La Pampa, obtenido por J. Williamson en marzo de 1938 y depositado en el MACN con el N° 4528a.

BIBLIOGRAFIA

CONTRERAS, J. R., V. G. ROIG y A. G. GIALI. 1980. La avifauna de la cuenca del Río Manso Superior y la orilla Sur del Lago Mascaradi, Parque Nacional Nahuel Huapi, provincia de Río Negro. Hist. Nat. 1: 41-48.

DABBENE, R. 1926. Algo más sobre el plumaje en los jóvenes del género *Empidonomus*. Hornero 3: 404-403.

DE LA PEÑA, M. R. 1988. Guía de las aves argentinas. Tomo 5. Passeriformes. Imprenta Lux, S. Fé.

FREIBERG, M. 1943. Enumeración sistemática de las aves de Entre Ríos. Mem. Mus. E. Ríos (Zool.) 21: 1-110.

FIEDMANN, H. 1926. Notas sobre el plumaje de las especies del género *Empidonomus*. Hornero 3: 402-403.

GIACOMELLI, E. 1923. Catálogo sistemático de las aves útiles y nocivas de la provincia de La Rioja. Hornero 3: 66-84.

HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la Republicque Argentine. Novit. Zool. 16: 159-267.

NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornit. del Plata, B. Aires.

NORES, M.; D. YZURIETA y R. MIATELLO. 1983. Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina. Bol. Acad.Nac.Cs. Córdoba 56: 1-

114.

OLROG, C. C. 1959. Las aves argentinas, una guía de campo. Inst. M. Lillo; Tucumán.

----- . 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Op. Lilloana 9: 1-366.

----- . 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27: 1-324.

STEUULET, A. B. y E. A. DEUTIER. 1935-1946. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra Cincuent. Mus. La Plata 1: 1-1006.

WHITE, E. W. y P. L. SCLATER. 1883. Notes on Birds collected in the Argentine Republic. Proc. Zool. Soc. London 1882: 591-629.

ZOTTA, A. 1944. Lista sistemática de las aves argentinas. Tirada especial del Mus. Arg. Cienc. Nat., 236 pp.

* Recibida mayo de 1991.

** Administración de Parques Nacionales. Santa Fe 690, 1059 Buenos Aires.



Aves costeras de Comodoro Rivadavia *

por Aníbal Parera **

Durante los meses de marzo a diciembre de 1985 se realizaron observaciones de aves en la porción de costa correspondiente al pie del cerro Chenque y el sector céntrico de la ciudad de Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut. Se efectuaron aproximadamente unas 60 salidas con un promedio de dos horas cada una, es decir que se consideran unas 120 horas de observación y una salida cada 4, 5 días. Los siguientes comentarios sobre presencia y abundancia de las especies pueden estar, sin embargo, influidos por observaciones realizadas durante los dos años anteriores.

De los 3000 metros de longitud del área estudiada, un 50% presenta, durante la bajamar, una importante franja (aprox. 150 metros de ancho promedio) de terreno rocoso abundante en piletones y charcos menores, que albergan temporariamente buena cantidad de crustáceos y moluscos, así como pequeños cardúme-

nes de peces que quedan atrapados hasta la próxima pleamar. Se observó una asistencia de 13 especies que utilizaron al menos una vez este curso.

Un segundo sector de interés para las aves lo constituye una plataforma de concreto (a la que aludiré como "muelle"), que se encuentra en desuso y cuyo acceso está totalmente restringido. La misma ofrece lugar de descanso permanente a 5 especies, y ocasionalmente a por los menos 11 más.

Sobre este muelle se han observado rituales de cortejo en *Phalacrocorax albiventer*, *P. magellanicus*, *Lophonetta specularioides* y *Sterna hirundinacea*. Las cuatro especies - o al menos una buena parte de su población en el área - permanecen durante los meses de cría en la plataforma, pero no se han observado actividades estrictas de nidificación, hecho que merecería tratamiento aparte.

Se registraron 33 especies, 13 de

ellas (39,3% del total) que podrían considerarse como residentes o habituales durante todo el año y las restantes (60,7%) desapareciendo parte del año o de presencia ocasional.

Spheniscus magellanicus. Frecuente arribo de ejemplares juveniles empetrolados durante los meses de verano. Ocasionalmente adultos.

Eudyptes chrysocome. Accidentalmente individuos en las mismas condiciones que la especie anterior. Un registro en la costa comodoreña y otro en Rada Tilly, unos 12 km al sur.

Podiceps major. Común. Presente durante todo el año. Raramente pequeños grupos.

Macronectes giganteus. Presente aunque en baja densidad, durante todo el año. Aumentando con la llegada al puerto de algún buque importante.

Phalacrocorax albiventer. El más abundante de los cormoranes. Residente, llegando todas las tardes hasta el muelle para pernoctar.

Phalacrocorax magellanicus. Común, comportándose como el anterior, pero menos abundante (aproximadamente en relación de 3 a 1).

Phalacrocorax olivaceus. Residente. Escaso. El 10 set. 1985, un grupo excepcional de unos 60 ejemplares pescando en conjunto.

Phalacrocorax gilmardi. Ocasional. En abril del '85, cuatro ejemplares pescando, en junio dos más descansando. Este cormorán es bien conocido para la zona de Pto. Deseado (Meyer de Schauensee 1966) y otras localidades del norte santacruceño (Zapata 1969). Las primeras dos citas para la provincia de Chubut pertenecen a Jehl y Rumboll (1976) en Cabo Aristizábal y km. 8 (localidad vecina a Comodoro Rivadavia).

Egretta alba. Escasa durante otoño e invierno. Muy ocasional en los meses restantes.

Egretta thula. En la misma situación que la anterior, pero aún más escasa.

Nycticorax nycticorax. Común. Durante la época de cría se retiran los adultos, quedando un buen número de inmaduros. Se alimentan durante la noche en los "piletones" mencionados. Durante el día descansando en la plaza sobre la costa.

Theristicus melanops. Se los observó en los meses de setiembre a noviembre pasando en grupos de vuelo desorganizado hacia el sur. El mayor, de 50 ejemplares, el 5 set. 1985.

Phoenicopterus chilensis. Ocasionalmente pequeños grupos de individuos jóvenes. El mayor, de 15 ejemplares, el 22 mar. 1985.

Lophonetta specularioides. Abundante durante todo el año. Siempre en grupos; de hasta 60 ejemplares. Alimentándose durante la bajamar, aún bien entrada la noche. Único anátido residente en el área.

Anas flavirostris. Ocasional. Dos registros: el 16 jun. 1985 unos 50 ejemplares; el 3 oct. 1985 una pareja.

Anas georgica. Ocasional. Dos registros: el 22 may. 1985 13 ejempla-

res en tres grupos; el 23 ago. 1985 otros cuatro individuos.

Anas sibilatrix. Ocasional. Más raro que los anteriores. Dos parejas durante el verano de 1984.

Tachyeres patachonicus. Al menos cuatro ejemplares el 4 ago. 1985, los que volaron sin mayores dificultades. Probablemente confundido en otras ocasiones con el siguiente. Según Livezey *et al.* (1985) "esta especie es un visitante de primavera y verano, su situación en invierno es desconocida", refiriéndose a la localidad de Pto. Melo, al norte del Golfo San Jorge.

Tachyeres leucocephalus. Es un visitante ocasional, sin ser raro. Pares y pequeños grupos aparecen y desaparecen en términos de semanas.

Cygnus melancoryphus. Grupos pequeños, incluso individuos aislados, pasando durante la migración hacia el sur. El mayor grupo, de 20 ejemplares, el 10 nov. 1985.

Coscoroba coscoroba. Accidental. Solo un ejemplar adulto que permaneció durante el mes de noviembre.

Fulca leucoptera. Accidental. Un ejemplar permaneció unos días en la playa de pedregullo a principios de marzo.

Haematopus ostralegus. Común. Aparentemente abandonando la zona en la época de cría.

Haematopus leucopodus. Común. Formando grupos mixtos con el anterior. Presumiblemente abandonaría la zona para criar, aunque se observó un grupo de 15 adultos el 28 dic. 1985.

Haematopus ater. Ocasional. 17 ejemplares el 5 dic. 1985 y otros registros de individuos aislados o en parejas. Deambulando entre patos y gaviotas en el muelle.

Vanellus chilensis. Sólo un ejemplar el 11 ago. 1985.

Calidris bairdii. Frecuentemente pasando hacia el sur en los meses de setiembre a noviembre. Bandadas que no respetan ninguna formación y que

realizan bruscos cambios de dirección. Normalmente parando a descansar en terrenos del puerto.

Tringa flavipes. Sólo un ejemplar el 1 oct. 1985.

Chlonis alba. Comunes durante todo el año, mostrando una tendencia a agruparse en meses de verano.

Larus dominicanus. Muy abundante. En época de cría parece aumentar el número de inmaduros y disminuir el de adultos, formándose grandes congregaciones con gran mayoría de juveniles.

Larus maculipennis. Abundante, especialmente a comienzos del verano. Aparentemente la población decrece en el área de abril a junio.

Leucophaeus scoresbii. Presente durante todo el año sin llegar nunca a ser común.

Sterna hirundinacea. De común a muy común en los meses de verano. Probablemente nidifique en el muelle.

AGRADECIMIENTOS

A Juan Carlos Chebez, por sus certeras sugerencias, y a mi familia, que siempre me esperó con algo caliente cuando volvía de mirar pajariotos.

BIBLIOGRAFIA

JEHL, J. y RUMBOLL, M. 1976. Notes on the avifauna of Isla Grande and Patagonia, Argentina. Trans. San Diego Soc. Nat. Hist. 18: 145-154.

LIVEZEY, B; HUMPHREY, P. y M. THOMPSON. 1985. Notes on coastal birds of Puerto Melo, Chubut, Argentina. Bull. Brit. Orn. Club 105: 17-21.

MEYER DE SCHAUENSEE, R. 1966. The species of birds of South America with their distribution. Phila. Acad. Nat. Sci., Philadelphia.

ZAPATA, A. 1969. Aves observadas en el Golfo San Jorge, provincias de Chubut y Santa Cruz. Zool. Platen-se. 1: 21-27.

* Recibida agosto 1991.

** Tonelero 6848 (1408). Buenos Aires. ARGENTINA.



Gaviotín Sudamericano (*Sterna hirundinacea*) nidificando en Río Negro*

por Daniel Paz**

Durante los años 1985 y 1987, observé numerosas bandadas del Gaviotín Sudamericano *Sterna hirundinacea* Lesson 1831), en la Reserva Provincial de Punta Bermeja, fundamentalmente en otoño/invierno. El momento de aparición era el atardecer; llegaban a descansar en las restingas en la bajamar, o en plataformas al pie del acantilado si había pleamar.

A la noche, su presencia se destacaba, si estaba calmo, por el sonido agrillado de cientos de individuos; con luna, se observaban claramente, en actitud de descanso o algunos individuos relocalizándose en el grupo.

Salvador y Narosky (1987) mencionan el hallazgo de una colonia en la costa de Sierra Grande en noviembre de 1983, sin precisar la localidad ni la actividad; citan a Olrog (1979), que da como nidificante a esta especie, desde Chubut hasta Tierra del Fuego.

El 18 de diciembre de 1990, recorriendo la costa rionegrina, desde la desembocadura del Arroyo Salado hacia el Norte, rumbo a la Reserva Provincial Islote Lobos, fuimos informados por un habitante del Balneario El Salado acerca de la "Isla de los Gaviotines".

La localidad figura como Punta Pozos (41° 35' S, 65° 00' W) en la hoja 41 J (Sierra Grande), de la Dirección Nacional de Geología y Minería.

Encontramos allí una colonia nidificante de este gaviotín, estimada en varios miles, y luego censada por fotografía en un mínimo de 4.258 ejemplares.

El istmo que conducía al extremo de la península presentaba una cubierta sedimentaria de arena y valvas, con vegetación en manchones de arbustos y cactáceas; la provincia biogeográfica representada es la de Monte (Cabrera y Willink 1980).

El extremo de la península, que era el ocupado por los gaviotines, es un afloramiento granítico irregular. Los nidos se identifican por la presencia de una pequeña cantidad de valvas de vieiras y cholgas, no más de diez por nido, lo que parecía ser su única elaboración.

En algunos casos, los huevos es-

taban solitarios sobre la roca.

Casi todos los nidos tenían dos huevos, presentándose algunos con uno solo, y dos casos con tres huevos.

Se encontró uno roto, todavía no deshidratado, que tenía un embrión con plumón. Estimo que la incubación estaba completa en unos dos tercios.

La colonia levantó vuelo ante nuestra presencia cuando nos encontrábamos a unos 150 metros, distancia similar a la descrita por Erwin (1989), para el comportamiento de pánico inicial - "dread" - en *S. hirundo* (142+-81 m) y *Rynchops nigra* (130+-50 m).

Esta península, junto a la Reserva Islote Lobos (Castello *et al* 1982), y las islas de la Bahía de San Antonio (P. González com. pers.), representan las únicas localidades conocidas de reproducción de aves costeras de la Prov. de Río Negro.

El dato de la presente nota posiblemente corrobora y precisa la información de Salvador y Narosky (1987). Estas áreas deben ser protegidas efectivamente. Para ello será necesario perfeccionar las medidas de conservación ya iniciadas en San Antonio Oeste, y comenzar acciones por Punta Pozos.

Es necesario tener en cuenta que la presencia humana provoca disturbios siendo necesario determinar distancias mínimas y una campaña educativa para asegurar su conservación.

AGRADECIMIENTOS

A los integrantes del Foto Club Banco Río Negro: Eduardo Frías, Mario Sánchez Bustamante, Juan Preuss y Néstor Martínez, autores de las fotografías que acompañan la nota, y a la Lic. Cecilia Vinci de la Subdirección de Fauna de la Provincia.

BIBLIOGRAFIA

CABRERA, A. L. y A. WILLINK. 1980. Biogeografía de América Latina. Monogr. 13, Ser. biol., OEA, Washington.

CASTELLO, H.P.; E. CRESPO; F. ERIZE; M. G. COSTA; J. C. CHEBEZ, M. E. DUN. 1982. Estudio de Preservación de los Recursos faunísticos de la costa atlántica de la Prov. de Río Negro con fines turísticos. CFI/FVSA. 81 pp.

ERWIN, R. M. 1989. Responses to human intruders by birds nesting in Colonies: Experimental Results and Management Guidelines. Colonial Waterbirds 12 (1): 104-108.

OLROG, C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27.

SALVADOR, S. y T. NAROSKY. 1987. Nuevos Registros para aves argentinas, Nuestras Aves; 13: 9-11.

* Recibida abril 1991

** Dirección de Planificación Ambiental. Belgrano 544 (8500), Viedma, Río Negro.





Leptopogon amaurocephalus en las Yungas de Tucumán *

por Roberto Vides Almonacid **

La Mosqueta Corona Parda (*L. amaurocephalus*) es un tiránido de selvas tropicales y subtropicales que se distribuye desde México hasta la Argentina (Phelps y Meyer de Schauensee 1979). En Argentina habita las selvas de Yungas de Salta y Jujuy, en el noroeste, y en el noreste la selva de Misiones (Olrog 1979 y 1984) y ambientes similares del norte de Corrientes (Short 1971). Su presencia en las Yungas de Tucumán fue registrada durante junio de 1991, en la localidad de Horco Molle (Senda Cedro Grande), Sierra de San Javier, aproximadamente a los 700 m snm. El área de observación comprendió un sector de la selva basal, con predominancia de *Phoebe porphyria* (laural), *Blepharocalyx gigantea* (horco molle) y *Cedrela lilloi* (cedro) en el estrato arbóreo superior, *Piper tucumanum* (nudoso) y *Allophylus edulis* (chalchal) en el estrato arbóreo bajo y de *Psychotria carthagenensis* (moradillo) en el sotobosque. Durante tres días consecutivos pude registrar la presencia de esta especie, representada por escasos individuos. Uno de ellos fue observado a menos de dos metros y fue seguido para registrar el comportamiento de forrajeo y la interacción con otras especies de aves. En todos los casos estuvo cazando en forma solitaria y capturando, mediante un corto vuelo suspendido, los insectos situados en el envés de las hojas, principalmente de *Piper*. Este comportamiento coincide con el citado por Fitzpatrick (1980) para el género *Leptopogon*.

Cuando se posaba en las perchas, generalmente ramas delgadas del estrato arbóreo bajo o arbustivo superior, levantaba verticalmente un ala, tal como lo menciona Narosky e Yzurieta (1987). Se lo observó forra-

jeo junto a otras especies de insectívoros como *Phylloscartes ventralis*, *Parula pitiayumi*, *Basileuterus culicivorus* y *Syndactylá rufosuperciliata*, comunes en el área.

Esta especie tiene una distribución disyunta en Sudamérica, con poblaciones en el este y en el oeste (Olrog 1984). Las del oeste discurren hacia el sur por las selvas y bosques montanos de los contrafuertes orientales de la Cordillera de los Andes y sistemas serranos asociados (en gran parte Provincia Biogeográfica de las Yungas). La falta de registros de *L. amaurocephalus* en el extremo austral de las Yungas (Tucumán-Catamarca) podría deberse a dos razones principales: 1) es una especie muy poco conspicua y representada por poblaciones numéricamente bajas y 2) su presencia en Tucumán no es continua, tanto dentro del ciclo anual como en ciclos multianuales. Durante 1989 he desarrollado un estudio estacional de las aves en el mismo sitio de observaciones y no la registré. Coincide con haber sido un año extremadamente seco, a diferencia del actual, con excesos de precipitaciones. Es probable que la presencia de *L. amaurocephalus* en Tucumán, un tanto extralimital, se deba a las condiciones climáticas imperantes durante este año y que influyeron en el desarrollo de la vegetación, con características fisonómicas más similares a las selvas de Yungas de Salta y Jujuy, y posiblemente también a la oferta de alimento. Al ser el noroeste argentino el extremo sur de distribución de esta especie, es probable que las fluctuaciones, tanto poblacionales como de desplazamientos, varíen en ciclos multianuales como consecuencia de los cambios climáticos (por ejemplo ciclos "secos" versus ciclos húme-

dos). La presencia de *L. amaurocephalus* en Tucumán podría estar representando uno de estos ciclos. Según Olrog (1963) este tiránido efectúa un desplazamiento latitudinal desde sus sitios de reproducción (noroeste argentino) hacia el centro de Bolivia, por las áreas montañosas. En este sentido *L. amaurocephalus* tendría que aparecer en Tucumán principalmente hacia primavera-verano y no otoño-invierno. ¿Es probable que existan subpoblaciones que realicen, en épocas climáticas favorables (años "húmedos"), desplazamientos hacia el sur y no hacia el norte? Según registros de la colección ornitológica de la Fundación-Instituto Miguel Lillo, esta especie se encuentra en Salta y Jujuy tanto en invierno como en verano. Lo mismo parece ocurrir con otras especies que Olrog (1963) consideró migrantes del NOA a Bolivia y que están presentes en la región en ambas estaciones, tales como *Syndactyla rufosuperciliata*, *Elaenia obscura*, *Mecocerculus leucophrys*, *Atlapetes citrinellus* y *Poospiza erythrophrys* (obs. pers.).

BIBLIOGRAFIA

FITZPATRICK, J. W. 1980. Foraging Behavior of Neotropical Tyrant Flycatchers. *Condor* 82: 43-57.

NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornit. del Plata, B. Aires.

OLROG, C. C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. *Op. Lilloana* 9: 1-377.

-----1979. Nueva lista de la avifauna argentina. *Op. Lilloana* 27: 1:324.

-----1984. Las aves argentinas "Una nueva guía de campo". Administración de Parques Naciona-

les, Buenos Aires.

PHELPS, W. H. Jr. y R. MEYER de SCHAUENSEE. 1979. Una guía de las aves de Venezuela.. Gráficas Armitano. Caracas.

SHORT, L. L., Jr. 1971. Aves Nue-

vas o poco comunes de Corrientes, República Argentina. Rev. Mus. Arg. Cs. Nat. (Zool.) 9 : 283-309.

* Recibida julio de 1991

** Parque Biológico Sierra de San

Javier

Universidad Nacional de Tucumán

Av. Aconquija 2920, 4107 Yerba Buena (4107)

Tucumán, Argentina



El Águila Coronada *Harpyhaliaetus coronatus* en San Juan*

por Eduardo R. De Lucca **

Recientemente hallé dos recortes del Diario de Cuyo, de San Juan, fechados el 6 y 9 de junio de 1984.

El del 6 de junio se titula "Extraño pájaro fue cazado en Villicum". Según el artículo, "El ave de una rara especie...no parece ser de especies de este continente" y "según un entendido podría ser de los que habitan en Canadá y que por consecuencias climáticas se ha desviado hacia estas zonas". Esta ave fue baleada y atrapada en el sector Río Escondido, en la localidad de Albardón, al pie del Villicum.

El artículo del 9 de junio se titula "El pájaro del Villicum es una Harpía Sudamericana", y en él se brinda información de la Harpía (*Harpía harpyja*) y se rememora la cacería. Afortunadamente, en el recorte del día 6, la

nota se acompaña de una foto del ejemplar capturado, tratándose sin lugar a dudas de un juvenil de Águila Coronada o "de la flecha" (*Harpyhaliaetus coronatus*).

Al presente, la especie no contaba con citas concretas para la provincia de San Juan, no obstante haber sido registrada en provincias vecinas como La Rioja (Giacomelli 1923), San Luis (Ochoa de Masramón 1983) y Mendoza (Reed 1916; Contreras 1980).

BIBLIOGRAFIA

CONTRERAS, J. R. 1980. Lista sistemática preliminar de los vertebrados de la Reserva Ecológica de Nacuñán. Cuaderno Técnico 1-79: 39-47. IADIZA, Mendoza.

GIACOMELLI, E. 1923. Catálogo Sistemático de las aves útiles y noci-

vas de la provincia de La Rioja. Hornero 3: 66-84.

OCHOA DE MASRAMON, D. 1983. Lista de aves del Nordeste de San Luis. Hornero N° Extraordinario: 77-87.

REED, C. 1916. Las Aves de la provincia de Mendoza. Museo Educativo de Mendoza. 47 pp. Mendoza.

* Recibida setiembre 1991

** Coordinador Grupo de Trabajo Rapaces Argentinas - Asociación Ornitológica del Plata - 25 de Mayo 794- 2° Piso "6" (1002) Capital Federal, Argentina.



Métodos y éxito de caza de una hembra de Halconcito Colorado (*Falco sparverius*) en la Patagonia argentina.*

por Eduardo Raúl De Lucca**

Los Halconcitos Colorados emplean tres métodos de caza: halconeo, caza desde una percha y captura de insectos en el aire (hovering, perch hunting and aerial insect capture). El método más empleado es el de caza desde una percha (Balgooyen 1976, Rudolph 1982) y suelen usar el halconeo ante la ausencia de perchas o frente a condiciones ambientales (como los vientos) que favorezcan este método, disminuyendo su elevado costo energético (Bildstein y Collopy 1987).

En lo que respecta al éxito de

caza, el mismo varía según el tipo de presa y el método de captura empleado, entre otros factores. Así, Collopy (1973) registró un 85,4% de éxito en ataques a insectos y otros invertebrados (n=199) y un 23% de éxito sobre vertebrados (n=34). Jenkins (1970), en un estudio realizado en Costa Rica, observó un éxito del 39,4% en un macho dedicado a la captura de insectos y reptiles (n=246), mientras que A. Cruz (1976) en Jamaica, vio que los halconcitos eran exitosos en un 42% de los intentos (n=356), con un mayor éxito en ataques dirigidos a

presas terrestres. Finalmente citaré a Collopy y Koplín (1983), los que en un estudio realizado en California analizaron el éxito de captura de hembras relacionándolo con el método de caza. Como resultados obtuvieron que desde una percha el éxito de captura era del 60% (1972-73) y del 80% (1973-74); en vuelo, entre un 30% (1972-73) y un 50% (1973-74), y halconeando entre un 25% y un 30%.

Las observaciones se realizaron en la Estancia "El Cuadro", Departamento de Deseado, provincia de Santa Cruz, entre los meses de septiem-

bre de 1987 y enero de 1988.

Una hembra de Halconcito Colorado fue seguida durante 44 horas empleando la técnica de animal focal (Lehner 1979). Cabe mencionar que esta hembra era la secundaria (B female) de un macho bigámico, y que a lo largo de toda la temporada fue observada valiéndose por sus propios medios sin recibir ayuda del macho (la ocurrencia de la bigamia y sus detalles se comunicarán en un trabajo futuro).

A lo largo del período de observaciones se registraron ataques en 24 oportunidades, de los cuales 16 se efectuaron desde una percha (66.66%) y 8 desde una posición de halconeo (33.33%). El resultado de los intentos de captura pudo determinarse en 18 oportunidades, teniendo esta hembra un éxito de caza del 66.66% (12/18), fracasando en tan sólo 6 ocasiones.

La relación entre el éxito de caza y el método empleado, se resume en el siguiente esquema.

Referencias: P: percha
H: halconeo

Intentos de Captura = 18	[EXITOSOS = 12	[P = 9
			H = 3	
		FRUSTRADOS = 6	[P = 4
			H = 2	

De este diagrama, se extrae que el éxito de caza desde una percha fue del 69.23% (9/13), mientras que desde una posición de halconeo fue del 60% (3/5). Todas las presas capturadas (n=12) fueron lagartijas. En el área, otros halconcitos coloradostambién predaban sobre este tipo de presas, como lo demostraron los restos hallados en las cercanías de los nidos y el contenido de las egagrópias colectadas (De Lucca y Saggese en prep.).

Estos datos (aunque escasos), sumados a observaciones aisladas de otros ejemplares a lo largo de los 4 meses de estadía en el área, me hacen pensar en la posibilidad de que en la estepa patagónica la especie emplee el halconeo con mayor frecuencia que en otras regiones de su distribución.

La escasez de perchas y los vientos casi constantes de velocidades mayores de 10 km/hora, son factores que seguramente favorecen el empleo de este tipo de vuelo de búsqueda.

BIBLIOGRAFIA

BALGOOYEN, T. G. 1976. Behavior and Ecology of the American Kestrel in the Sierra Nevada of California. Univ. Calif. Publ. Zool. 103: 1-83.

BILDSTEIN, K.L. y M. W. COLLOPY. 1987. Hunting Behavior of Eurasian (*Falco tinnunculus*) and American Kestrels (*F. sparverius*) - A review. Raptor Research Reports Nº 6.

COLLOPY, M. W. 1973. Predatory efficiency of American Kestrels wintering in Northwestern California. Raptor Research 7: 25-31.

COLLOPY, M.W., J. R. KOPLIN. 1983. Diet, capture success and mode of Hunting by female American Kestrels in winter. Condor 85: 369-371.

CRUZ, A. 1976. Food and Foraging Ecology of the American Kestrel in Jamaica. Condor 78: 409-423.

DE LUCCA, E. R. y M. D. SAGGESE (en prep.) Biología alimentaria del halconcito colorado (*Falco sparverius*) en la Patagonia, Argentina.

JENKINS, R. E. 1970. Food habits of wintering sparrowhawks in Costa Rica. Wilson Bulletin 82: 97-98.

LEHNER, P. N. 1979. Handbook of Ethological Methods. Garland Press.

RUDOLPH, S. G. 1982. Foraging strategies of American Kestrels during breeding. Ecology 63 (5).

* Recibida setiembre de 1991.

* Coordinador Grupo de Trabajo Rapaces Argentinas

Asociación Ornitológica del Plata
25 de Mayo 749 - 2º Piso "6"

(1002) Capital Federal - Argentina.

Un curioso comportamiento alimentario del Caburé Grande (*Glaucidium nanum*) *

por Juan Carlos Chebez ** y Andrés Bosso **

En enero de 1986 durante una visita al Parque Nacional Tierra del Fuego, en compañía de Sofía Heinen, Daniel Gómez, Guillermo Gil, Patricio Sutton y Claudio Bertonatti, tuvimos ocasión de efectuar una interesante observación en las inmedia-

ciones de la bahía Lapataia (Heinen *et al.* 1986). En un matorral de renovales de lenga (*Nothofagus pumilio*) y ñire (*Nothofagus antarctica*) ubicado a la vera de un sendero peatonal detectamos un ejemplar de Caburé Grande o "chuncho" (*Glauci-*

dium nanum) que se dejó observar y fotografiar a muy corta distancia.

Después de unos instantes, el chuncho regurgitó y voló hacia un arbusto situado detrás como en actitud de caza, posándose entre el follaje a más de un metro del suelo. De allí,

retiró un ratón de tupido pelaje (*Abrothrix sp.*), que no es de hábitos trepadores o arborícolas y que el chuncho mantenía escondido, ya muerto. Con la presa entre sus patas se dirigió a un afloramiento rocoso con borde a pique, e intentó ocultarla en algún hueco del risco. Luego se alejó con la captura, saliendo de nuestro radio de observación.

Los hábitos alimentarios del "chuncho" son prácticamente desconocidos, contándose como un predador de pájaros y pequeños roedores tal como sus parientes norteros (*Glaucidium brasilianum* y *G. jardinii*). Humphrey *et al* (1970) citan sólo dos datos sobre la dieta de esta especie en Tierra del Fuego, uno de Reynolds (inédito) comentando que cuatro ejemplares examinados tenían restos de aves pequeñas en sus estómagos y uno de Crawshay (1907) con el hallazgo de un pequeño ratón en el estómago de un ejemplar.

En esos trabajos nada se comenta sobre las costumbres de almacenamiento que sugiere nuestra observación, que puede ser la resultante de una adaptación a su vida en regiones de climas fríos, donde por un lado las presas no sufren rápidos procesos de descomposición y disminuyen su ac-

tividad en forma total o parcial en los meses de invierno con fluctuaciones poblacionales que alternan períodos de abundancia con otros de gran escasez.

Si bien en el trabajo editado por Burton (1973) se considera que "con la amplia diversidad de especies para alimentarse, *G. passerinum* no depende de ningún tipo de presa, y así amortigua las repentinas y dramáticas fluctuaciones poblacionales", Sick (1985) para esa misma especie señala un comportamiento de reserva de presas para períodos de escasez.

La observación que aportamos sobre *G. nanum* coincide con la referencia hecha por Sick para la especie europea.

AGRADECIMIENTO

A Eduardo Haene, por las sugerencias brindadas para la publicación de la nota.

BIBLIOGRAFIA

BURTON, J. 1973. Owls of the World, their evolution, structure and ecology. Eurobook Limited, New York.

CRAWSHAY, R. 1907. The Birds of Tierra del Fuego. Bernard Quaritch. London.

HEINONEN, S.; J. C. CHEBEZ; A.

BOSSO; G. GIL; D. GOMEZ; P. SUTTON y C. BERTONATTI. 1986. Relevamiento bioecológico del área de río Claro y Bahía Lapataia, Tierra del Fuego. FVSA. Inf. inéd., Buenos Aires.

HUMPHREY, P. S.; D. BRIDGE; P. W. REYNOLDS y R. T. PETERSON. 1970. Birds of Isla Grande (Tierra del Fuego). Prelim. Smithson. Manual, 378 pp. Washington.

SICK, H. 1985. Ornitología Brasileira, Uma Introdução. Tomo I: 328, Edit. Univ. de Brasília, Brasília.

* Recibida octubre de 1991.

** Administración de Parques Nacionales, Avda. Santa Fe 690 (1059), Cap. Fed.



Ejemplar de "chuncho" a que hace referencia la nota. Foto de J. C. Chebez.



El Hocó Colorado (*Tigrisoma lineatum*) en Córdoba*

por Pablo Luis Michelutti**

El 20 de octubre de 1989, el Sr. José M. Mercado me refirió la observación de una garza de tamaño mediano a grande, de color rojizo, perteneciente a una especie que él no conocía, en el paraje rural Las Cinco Esquinas, costa sur de la laguna Mar Chiquita, al este de Miramar (30° 55' S, 62° 40' W), provincia de Córdoba.

Para corroborar la información recibida recorrí la zona el 31 de octubre de 1989. Se trata de un ambiente propicio para aves acuáticas. Pude observar a la garza mencionada, asentada en un ombú (*Phytolacca dioica*). Su descripción coincide bien con la

del adulto del Hocó Colorado (*Tigrisoma lineatum*) según Narosky e Yzurieta (1987).

Al acercarme se posó a unos 30 m, en un sector de pasto salado (*Distichlis spicata*), con la postura típica de los mirasoles (la cabeza apuntando al cielo).

La especie no fue citada para Córdoba por Nores *et al* (1983), pero cuenta con una mención sin más detalles de Zotta y Da Fonseca (1936).

BIBLIOGRAFIA

NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de

las Aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornit. del Plata, B. Aires.

NORES, M.; D. YZURIETA y R. MIATELLO. 1983. Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina. Bol. Acad. Nac. Cs. Córdoba 56: 1-114.

ZOTTA, A. y S. DA FONSECA. 1936. Sinopsis de los Ciconiiformes argentinos (2a. parte). Hornero 6: 240-248.

* Recibida junio 1991.

** Guardaparque Provincial. Tucumán 296, 5143 Miramar, Córdoba.

ESCRIBA POR PUNTA RASA

Los gobernantes actúan con sentido conservacionista cuando sienten que la gente se preocupa por los problemas del ambiente, y una de las mejores formas de lograr que sientan nuestra presión es escribirles directamente.

En este momento una carta suya puede hacer mucho por el área de Punta Rasa, parador de aves migratorias de importancia internacional en la provincia de Buenos Aires. Tal como lo decimos en el editorial de este número, existe un proyecto de construir un puerto deportivo, justamente en el sitio menos adecuado para las aves ... ¡y para el puerto mismo!

No deje pasar el tiempo. Abajo hay dos cartas modelo con las ideas básicas que es necesario transmitir. Si quiere copie una textualmente, pero siéntase libre de recrearlas, unir las o recombinarlas a gusto, ya que el efecto es mayor aun si las cartas no son idénticas. Solo una cosa es imprescindible: que mande la carta. Le agradeceremos que nos avise que la ha enviado, o mejor aun, que nos haga llegar una copia.

Sr.
Gobernador
Dr. Eduardo Duhalde
Casa de Gobierno
(1900) La Plata
Provincia de Buenos Aires

[Lugar, fecha]

De mi mayor consideración,

MODELO 1

Recientemente he visitado el área de Punta Rasa, en la Bahía de Samborombón. Allí, tomé conocimiento del proyecto que planea la construcción de un puerto en ese lugar clave y único para numerosas especies de aves migratorias que recorren todo América, todos los años. La construcción de ese puerto tendrá un impacto negativo no sólo para la vida silvestre, sino que además generará contaminación, cambiará la fisonomía del paisaje natural, y -con ello- deteriorará el actual atractivo turístico del área. Además, entiendo que existen otros lugares alternativos donde construir un puerto, o bien mejorar los ya existentes.

Por los motivos mencionados, y como ciudadano preocupado por mejorar la calidad de vida, permítame, Sr. Gobernador, expresarle mi oposición a este proyecto, guardando la esperanza que pueda tomar cartas en el asunto para evitar la concreción del puerto en Punta Rasa.

Agradeciendo la atención que me ha dispensado, lo saludo muy respetuosamente.

Sr.
Presidente de la Cámara
de Diputados de la Provincia
de Buenos Aires
(1900) La Plata

[Lugar, fecha]

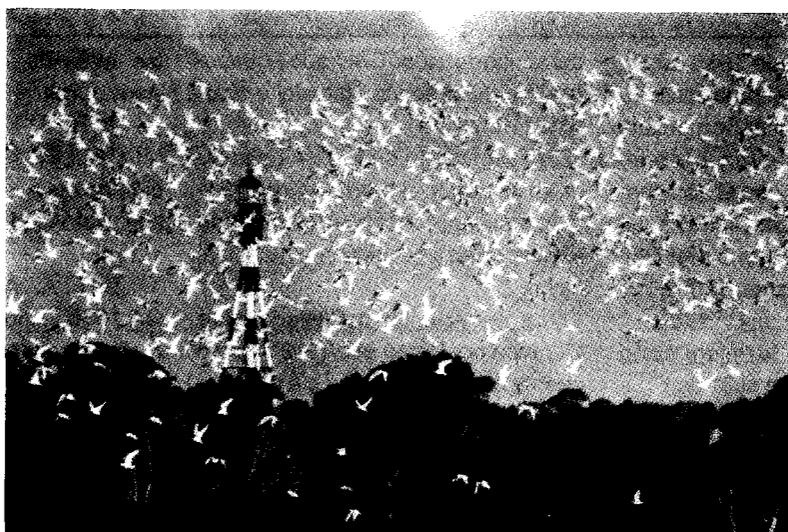
De mi mayor consideración,

MODELO 2

Mediante la presente, me dirijo al Sr. Gobernador con el fin de expresarle mi oposición a la construcción de un puerto en el área de Punta Rasa, en la Bahía de Samborombón. El mencionado lugar es clave y único para numerosas especies de aves migratorias que recorren anualmente todo el continente. Un puerto allí no sólo las amenazaría, sino que generará contaminación acuática y terrestre, modificará el ambiente y el paisaje natural, y deteriorará el atractivo turístico y recreativo del área.

Quién suscribe no se opone al desarrollo ni al progreso, y entiendo que existen otros lugares alternativos donde construir un puerto, además de poder mejorar los ya existentes. Por ello, espero que el Sr. Gobernador pueda arbitrar los medios a su alcance para impedir la concreción de esta riesgosa iniciativa.

Sin otro particular, lo saludo muy respetuosamente.



Gaviotas en Punta Rasa. Foto: Esteban Bremer / FVSA.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

"Lista patrón de los nombres comunes de las aves argentinas, 1991"

Jorge R. Navas, Tito Narosky, Nelly A. Bo y Juan Carlos Chébez. Editada por la Asociación Ornitológica del Plata. 40 pp.

El comentario de esta obra no puede eludir el componente histórico de su origen. En 1916, aun fresca la firma constitutiva de la AOP, esta es invitada por la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales a trabajar en la uniformación de los nombres vulgares de las aves argentinas. Participan nada menos- Eduardo L. Holmberg, Enrique Lynch Arribalzaga, Miguel Lillo, Roberto Dabbene, Martín Doello-Jurado y Pedro Serie. En los 75 años que siguieron, se agregaron algunos nombres (Reed, Tremoleras, Bertoni, Pergolani, etc.) y aparecieron no menos de cinco versiones de la mentada lista, que tenían un defecto en común: eran siempre fruto de uno o dos expertos, por lo que el resto de la comunidad científica se limitaba a tomar esas listas como lo que eran: puntos de vista personales, o casi.

En agosto de 1989, la AOP aprobó la formación de una nueva comisión con el reiterado objeto de concluir el proyecto iniciado en 1916. Pero esta comisión sería la definitiva y quedó constituida por Jorge R. Navas, en representación del Museo Argentino de Ciencias Naturales; Tito Narosky, por la AOP, Nelly A. Bo, del Museo de La Plata, y Juan Carlos Chébez, de la Administración de Parques nacionales.

Este punto es fundamental para juzgar la obra: se trata ahora de la opinión de cuatro entidades, en labios de reconocidos expertos en el tema.

A esto se sumó una consulta amplia, a la que respondieron 13 voces autorizadas. El marco de apoyo se remató con el aval anticipado que dieron 15 entidades, entre las que además de las nombradas están la Academia Argentina de Letras, la Academia Argentina de Ciencias, CITES Suiza, la Dirección Nacional de Fauna y Flora Silvestres y la fundación Vida Silvestre Argentina.

Hasta allí el marco institucional. Pasemos a la obra en sí. Encontramos acertado el criterio eminentemente práctico que dominó la escena. Así se eliminó casi siempre la preposición "de" (vg. Pingüino Ojo Blanco y no de Ojo Blanco) y la amplia mayoría de los nombres son de dos palabras; el máximo es de tres. Esto hace que los nombres sean realmente utilizables, sacrificándose lo descriptivo que podría ser un nombre que use más palabras en bien de la necesaria brevedad. También parece acertada la proporción de nombres indígenas. Por ejemplo se usa *taguató* para *Buteo magnirostris* a pesar de que resulte extraño, por ser mejor que cualquier otra opción, siempre libresca; pero huala da paso a *Macá Grande* (*Podiceps major*), suponemos que para no romper la armonía que resulta de usar *Macá* para todos los miembros de la familia Podicipaedidae. Una mayor proporción de vocablos indígenas (que seguramente los

hay) quizás hubiera resultado extemporáneo.

Pero en definitiva, los nombres comunes son una convención, esto es una decisión que nunca puede prescindir de mayor o menor arbitrariedad. Una lista patrón no pretende ni puede reemplazar a los nombres científicos ni eliminar la rica sinonimia que tiene cada especie. Una buena lista patrón nunca solucionará discusiones lingüísticas pues no hay una sola respuesta para todos los casos; pero debe reunir practicidad y un consenso real entre sus destinatarios. Esta obra los reúne.

Diego Gallegos - Luque

ASOCIACIÓN ORNITOLÓGICA DEL PLATA

LISTA PATRÓN DE LOS NOMBRES COMUNES DE LAS AVES ARGENTINAS



Jorge R. Navas (Museo Argentino de Ciencias Naturales)
Tito Narosky (Asociación Ornitológica del Plata)
Nelly A. Bó (Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Plata)
Juan Carlos Chébez (Administración de Parques Nacionales)

"Nueva Guía de las Aves Argentinas"

Autores: Marcelo Canevari, Pablo Canevari, Gustavo R. Carrizo, Guillermo Harris, Jorge Rodríguez Mata y Roberto Straneck.

Editor: Fundación Acindar. Año 1991.

Presentación: Dos tomos, en edición de lujo, con 145 láminas en colores que ilustran 982 especies de aves argentinas. Aproximadamente 950

páginas en total.

Al tomar contacto con la obra, la primera sensación es de sorpresa ante la excepcional calidad gráfica, que involucra una excelente impresión, así como una tipografía muy ajustada. No hay duda que en este aspecto los editores han logrado una publicación de nivel internacional, que incluye una cartilla de colores, de tres

páginas, audaz emprendimiento de resultado tangible.

El trabajo fue concebido en dos partes de características disímiles pero combinadas en el esfuerzo - no sencillo - de aportar la información que cada uno de los autores posee por sí mismo, por su experiencia bibliográfica y de campo. La ventaja de agrupar un número importante de es-

pecialistas debió enfrentar seguramente la dificultad de aunar criterios, circunstancia que se manifiesta en las ilustraciones realizadas por cinco artistas con muy buen resultado general, pero al que no escapan las diferencias de estilo y aún de oficio, entre ellos.

El primer tomo está concebido como guía de campo, ilustrado según el criterio corriente en las obras extranjeras, es decir agrupando en una página diversas especies, pero incluyendo en la opuesta una descripción sucinta junto a cuidados mapas de distribución. El modelo resulta así didáctico, aunque por su tamaño y peso no es práctico para ser llevado en las salidas a campo.

El segundo tomo, con ilustraciones en blanco y negro, apuntan a complementar la información con datos biológicos, hábitat y distribución aportando también elementos para facilitar la identificación.

Los años de trabajo y esfuerzo del grupo autoral y de los editores - una empresa privada cuyo ejemplo merece ser observado - han sido fructíferos. Considero "Una Nueva Guía de las Aves Argentinas" un importante jalón en el esfuerzo de conocer a nuestra avifauna, y en el más precioso si cabe, de lograr a través del respeto por ellas, una fórmula que le permita al hombre armonizar con el medio natural, y preservar

mutuamente, su continuidad.

Tito Narosky
En venta en ACINDAR a \$ 200



"Aves Silvestres de Pinamar y Villa Gesell"

Generalmente, ante la obra terminada, cuando ésta muestra calidad, el lector imagina que detrás existe una compleja urdimbre de autores, impresores, editores, distribuidores, etc. Y a menudo es así. Pero quienes conocemos los entretelones de muchos de estos logros en nuestro país sabemos que no siempre. Aquí, en las Aves Silvestres de Pinamar y Villa Gesell, brilla el ingenio, el saber y el empuje de un grupo de destacados integrantes de la AOP, quienes aunando su experiencia a esa inefable dosis de idealismo que distingue a algunos hombres, nos ofrece -mejor sería decir nos regala- el producto resumido de esos valores. Un librito pulcramente editado, con fotografías a color de los mejores exponentes de ese arte, y textos explicativos claros, comprensibles para un principiante -a quien en definitiva está dirigido-, pero sin fáciles concesiones, otorgan a la obra de Montaldo y López el valor del ejemplo, imitable para muchos rincones de nuestra Argentina. De esta tierra sacudida por mil contratiempos, pero que suele emerger, cada vez

que alguno de sus habitantes se anima a hacerle frente a la realidad, tantas veces más aparente que real.

A Juan Claver, el editor, a los autores, y a cuantos participaron del

esfuerzo en común, nuestra felicitación y el deseo del mejor de los éxitos.

Tito Narosky

Título: Aves Silvestres de Pinamar y Villa Gesell

Autores: Norberto Montaldo y Héctor López

Ediciones del Naturalista

Tamaño: 18 x 13

50 páginas en papel ilustración, con tapa de cartulina conteniendo 16 láminas a cuatro colores, con 32 fotografías, de otras tantas especies descritas en los textos. Además, introducción, diagrama de un ave, descripción y mapa del área geográfica abarcada, datos técnicos para la observación, problemas de conservación, directorio de entidades, bibliografía recomendada e índice.

En venta en la AOP x \$6 (socios) y \$7,50 (no socios)

Nomenclatura de Nuestras Aves

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores y colaboradores que a partir de este número, nuestra revista adopta las denominaciones en castellano de la nueva "Lista patrón de los nombres comunes de las aves argentinas" (AOP 1991). Este nombre común tipificado se considera nombre propio, y por lo tanto se escribe con mayúsculas (excepto el artículo "de"). No se trata de innovar las normas que rigen nuestra lengua, sino de aplicar una convención de fácil entendimiento. Otros nombres comunes se escribirán con minúsculas, y cuando se utilice solamente el nombre común oficial, se sobreentiende que el nombre científico es el correspondiente en dicha lista

Al igual que la "Lista patrón...", para los nombres científicos la redacción de Nuestras Aves sigue preferentemente a la "Checklist of the birds of the South America" (Altman y Swift, 1989, St. Mary's Press, Washington D.C.), hasta nuevo aviso, aunque no se descarta el uso de otros criterios cuando se crea conveniente.

Nueva especie en la Argentina

Roberto Straneck y Andrés Johnson, en *Nótulas Faunísticas* Nº 23 (1990) comunican sobre las grabaciones de un ave nocturna en el Parque Provincial Islas Malvinas, en Misiones, logradas por ellos en septiembre de 1986 y de 1988. Se pudo determinar la especie a la que pertenecían los sonidos grabados al compararlos con las grabaciones de Hardy *et al.* en Ucayali, Perú (Voices of de New World Nightbirds, Owls, Nightjars and allies). El ave resultó ser *Nyctibius aethereus* (Urutaú Coludo).

En el trabajo se exhiben los sonogramas obtenidos por los autores a partir de su propio material y del de Hardy *et al.*, y a simple vista se observa una similitud casi total (aunque se trata de subespecies distintas).

Hasta ahora se conocía la distribución de la especie hasta Paraná (Brasil) y Paraguay.

El registro constituye el primero para el país y se requieren nuevas observaciones, no sólo para confirmar su status, sino porque la especie es considerada por Sick como amenazada.

Humor con plumas

Recopilación de Adelino Narosky

* Cuando los pájaros se enferman van a ver al "tordo". *J. C. Colombo*

* Después que se murieron los últimos pájaros, la jaula se arrancó del patio y empezó a volar hacia el cielo. "Nos viene a pedir perdón", pensaron los desprevenidos ángeles. *E. Anderson Imbert*

* ¿De qué lado tiene más plumas la gallina? Del de afuera.

* Si los huevos tuvieran forma de icosaedro resultaría más sencillo guardarlos en la heladera. Pero habría que conocer la opinión de las gallinas.

* En Japón hay una sola familia de aves: Icteridas. Son todas amarillas. Todavía no hemos podido verificar si tienen los ojos rasgados. *A.N.*

* El gallo tiene los defectos que caracterizan a algunos hombres: fatuidad, tendencia a la poligamia, presunción, vanidad, prepotencia y, lo peor, el inaguantable orgullo de hacer saber a todos los que desean dormir algo más, que él ya está levantado.

* Las gallinas son tan friolentas que inclusive en verano tienen piel de gallina.

* ¿Cómo se hace cuando un gallo está adelantado? *Fortunato*

* Los gallos santiagueños cantan a mediodía. *Fortunato*

* Gallina es el procedimiento de que se vale un huevo para producir otro.

LA FOTO MISTERIOSA

por Mark Pearman

En la anterior edición de "Nuestras Aves", se presentaron dos fotografías-acertijos; una para principiantes y otra para observadores más experimentados.

La fotografía de la derecha no debe haber presentado problemas para la mayoría de los lectores. Podemos ver un pato, de cabeza grande en comparación con el cuerpo, lo que indica que estamos en presencia de una especie pequeña. La vegetación y el reflejo del ave en el agua también indican que es una especie de aguas dulces.



La cabeza con rayas y el pico relativamente grande, hinchado en la base, son característicos sólo en hembra o macho en plumaje de reposo del género *Oxyura*. Si se mira más detenidamente podemos ver una línea ocular muy oscura, bordeada en su parte superior por una ceja pálida, y en su parte inferior por una línea ancha y pálida, cruzando su rostro. Esta línea está bordeada y resaltada por otra línea oscura. Ade-

más, el ave muestra un moteado en el plumaje del cuerpo. Estas características sólo pertenecen al Pato Fierro (*Oxyura dominica*).

La fotografía es de una hembra o de un macho en plumaje de reposo *Oxyura dominica* tomada en Río Grande, Bolívar, Venezuela el 3 de agosto de 1990, por el que suscribe.

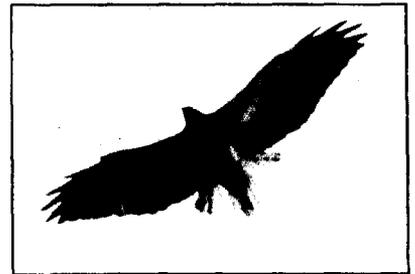
Si observamos la fotografía de la izquierda, vemos que estamos en presencia de un ave rapaz. El ave muestra cabeza y cuerpo robustos con alas comparativamente largas, remeras primarias atenuadas que parecen dedos, y cola ancha y corta. Estas características indican que el ave es mediana o grande. Las alas, que se angostan hacia los extremos, eliminan la posibilidad de que sea alguno de los aguiluchos grandes y las Águilas, tales como el Aguilucho Blanco *Leucopternis polionota*, el Águila Mora *Geranoaetus melanoleucus*, el Aguilucho Pampa *Busarellus nigricollis*, el Águila Solitaria *Harpyhaliaetus solitarius*, el Águila Coronada *H. coronatus*, Águila *Morphnus guianensis*, *Harpia harpyja*, Águila *Spizaetus ornatus*, *S. tyrannus* y Águila *Oroaetus*

isidori, las cuales tienen alas anchas redondeadas. La forma de las alas del ave misteriosa también elimina al *Pandion haliaetus*, el cual muestra alas angulosas.

Las especies de la familia *Falconidae* y de los géneros *Leptodon*, *Chondroheirax*, *Elanoides*, *Gamponyx*, *Elanus*, *Harpagus*, *Ictinia*, *Circus*, *Accipiter* y *Geranospiza* tienen todas colas largas; por lo tanto, pueden ser descartadas. La forma de la fotografía

acertijo concuerda mejor con uno de los diez *Buteo*'s argentinos, o quizás el Aguilucho Colorado *Heterospizias meridionalis* o el Gavilán Mixto *Parabuteo unicinctus*. Tanto las partes inferiores de las plumas como el cuerpo, aparecen oscuras; algunos contrastes pueden ser observados entre las cobertoras subalares (más pálidas) y las remeras, por lo menos en un ala; la otra aparece en sombra. La característica más notable de esta ave es su cola blanca, la cual aparece más oscura en las timoneras externas y también timoneras centrales. La coloración de la cola descarta al Aguilucho Colorado y al Gavilán en todos sus plumajes y a todos los adultos *Buteo*. Si bien *B. albicaudatus*, *B. swainsoni*, *B. polyosoma* y *B. poecilochrous* muestran colas blancas, todas tienen banda subterminal negra.

Por eso, estamos en presencia de un *Buteo* inmaduro con cola predominantemente blanca, y sin bandas conspicuas. Sólo una especie de *Buteo* joven muestra la combinación de las características mencionadas anteriormente. La foto es de un Aguilucho Alas Largas mencionadas anteriormente. La foto es de un *Buteo albicaudatus* inmaduro tomada en Punta Lara, Buenos Aires, el 9 de marzo de 1991 por el que suscribe.



Para ir pensando



Un nuevo desafío: identificar estas especies fotografiadas por Diego Gallegos - Luque (¡ni él sabe qué son!)

